

Evangelio Según Lucas

www.EvangelioWeb.com

Nota al lector:

Este archivo ha sido descargado gratuitamente de www.evangelioweb.com , dentro de esta misma web puede UD leer y descargar este y el resto de los demás evangelios (mateo, marcos y juan) asi como los dichos de tomás (apocrifo de tomás) todo ello de forma gratuita.

Solo le pido una pequella cosa a cambio: que no borre esta introducción y su mencion a la dirección web. Y si quiere y le ha gustado mi trabajo (el de transcribir todos estos textos, hacer la web, mantenerala etc...) de a conocer la dirección de este website a sus amigos y conocidos, y si UD posee una página web linkeme.

Si es UD webmaster y quiere poner este archivo y estos textos en ella hágalo libremente, para mi seria un gran alago y gran contrubición que me incluyera en sus links o mencionara la dirección de mi website al final o al principio del texto. Como es obvio en su mano queda todo esto, y si aprecia mi esfuerzo y dedicación me puede UD ayudar con esta simple acción.

Gracias de antemano y espero que estos textos le enriquezcan y gusten tanto como a mi, y que encuentre en ellos lo que andaba UD buscando.

Un saludo

JD

EVANGELIO SEGÚN LUCAS

Prólogo-Dedicatoria. 1, 1-4

¹ Puesto que muchos se pusieron a compilar un relato de los sucesos que se llevaron a cabo entre nosotros, ² tal como nos lo transmitieron los que fueron desde del principio testigos oculares y servidores de la Palabra, ³ también a mí me pareció [lo mejor] escribírtelos en orden, ilustre Teófilo, después de haberlos investigado todos rigurosamente desde el comienzo, ⁴ para que conozcas lo bien fundado de las enseñanzas en las que has sido instruido.

Anunciación a Zacarías. 1, 5-25

⁵ En tiempo de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote por nombre Zacarías, del turno de Abías; y su mujer, cuyo nombre [era] Isabel, [era] de las hijas de Aarón. ⁶ Los dos eran justos ante Dios, caminando irreprochables en todos los mandamientos y preceptos del Señor. ⁷ Y no tenían descendencia, porque Isabel era estéril, y los dos de edad avanzada. ⁸ Y se dio el caso de que, al oficiar él de sacerdote ante Dios cuando correspondía a su turno, ⁹ le tocó ofrecer el incienso, según la costumbre del servicio sacerdotal, después de entrar en el santuario del Señor; ¹⁰ toda la muchedumbre del pueblo estaba rezando fuera a la hora del incienso. ¹¹ Y un ángel del Señor, en pie a la derecha del altar del incienso, se dejó ver de él. ¹² Zacarías se asustó al ver[lo], y el miedo lo sobrecogió. ¹³ Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque ha sido escuchada tu plegaria; y tu mujer Isabel te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan; ¹⁴ tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán por su nacimiento; ¹⁵ pues será grande en la presencia del Señor, no beberá ni vino ni licor, estará lleno de espíritu santo ya desde el seno de su madre, ¹⁶ y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios; ¹⁷ y lo precederá con [el] espíritu y [el] poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes con la sensatez de los justos, preparándole al Señor un pueblo [bien] dispuesto». ¹⁸ Zacarías dijo al ángel: «¿Por qué señal conoceré esto? Pues yo soy viejo, y mi mujer de edad avanzada». ¹⁹ El ángel le respondió así: «Yo soy Gabriel, que presto mis servicios en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia. ²⁰ Y mira, quedarás mudo y sin poder hablar hasta el día en que suceda esto, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo». ²¹ El pueblo estaba aguardando a Zacarías, y estaban sorprendidos según se retrasaba él en el santuario. ²² Y cuando salió no

podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el santuario; él les hablaba por señas pues se había quedado mudo.²³ Y se dio el caso de que, cuando se cumplieron los días de su servicio litúrgico, marchó a su casa.²⁴ Y después de estos días, concibió Isabel, su mujer, y vivió oculta cinco meses, diciendo:²⁵ «Esto me [lo] ha hecho el Señor cuando se digno quitar mi afrenta entre los hombres».

Anunciación a María. 1, 26-38

²⁶ En el sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea cuyo nombre [era] Nazaret,²⁷ a una doncella desposada con un varón cuyo nombre [era] José, de la casa de David; y el nombre de la doncella [era] María.²⁸ Cuando entró adonde ella dijo: «¡Salve, llena-de-gracia! El Señor está contigo».²⁹ Ella se asustó ante aquellas palabras, y pensaba qué podría significar aquel saludo.³⁰ Y el ángel le dijo: «No temas, María, pues hallaste gracia ante Dios.³¹ Mira, concebirás en [tu] seno, y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús.³² El será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de su padre David,³³ reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin».³⁴ María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, puesto que no conozco marido?»³⁵ El ángel le respondió así: «[El] Espíritu Santo vendrá sobre ti, y [el] poder del Altísimo te cobijará sobre su sombra; por eso también lo que nacerá se llamará santo, Hijo de Dios.³⁶ Mira, tu parienta Isabel, incluso ella ha concebido un hijo en su vejez, y éste es el sexto mes de la llamada 'la estéril',³⁷ porque para Dios nada será imposible».³⁸ María dijo: «Aquí está la esclava del Señor; que me suceda según tu palabra». Y el ángel se retiró de ella.

María visita a Isabel. 1, 39-45

³⁹ En aquellos días María se levantó y se encaminó presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá;⁴⁰ y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.⁴¹ Y se dio el caso de que, cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio saltos en su seno, e Isabel se llenó de espíritu santo⁴² y exclamó con una gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!⁴³ ¿Y de dónde a mí esto de que venga a mí la madre de mi Señor?⁴⁴ Pues mira, cuando llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura dio saltos de gozo en mi seno.⁴⁵ ¡Y feliz tú, que creíste que se cumplirá lo que se te ha prometido de parte del Señor!»

Cántico de María. 1, 46-55

⁴⁶ Y María dijo:

«Engrandece mi alma al Señor,
⁴⁷ y mi espíritu se estremece de gozo en el Dios mi salvador,
⁴⁸ porque se fijó en la bajeza de su esclava;
pues mirad: desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
⁴⁹ porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso,
cuyo nombre es 'Santo',
⁵⁰ y cuya misericordia, por generaciones y generaciones,
[es] para aquellos que lo temen:
⁵¹ hace proezas con su brazo,
dispersa a [los] soberbios en los ensueños de su corazón,
⁵² derriba de [los] tronos a los potentados
y eleva a los humildes,
⁵³ llena de bienes a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos;
⁵⁴ acoge a su siervo Israel,
recordando [la] misericordia
⁵⁵ tal como prometió a nuestros padres,
en favor de Abrahán y su descendencia eternamente».

Nacimiento de Juan Bautista. 1, 56-66

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses, y volvió a su casa. ⁵⁷
A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. ⁵⁸ Cuando
sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había tenido con ella gran
misericordia, compartían su alegría. ⁵⁹ Y se dio el caso de que el día
octavo fueron a circuncidar al niño, y querían llamarlo con el nombre de
su padre, Zacarías. ⁶⁰ Su madre tomó la palabra y dijo: «No, sino que se
llamará Juan». ⁶¹ Le dijeron: «No hay nadie en tu parentela que se
llame con ese nombre». ⁶² Hacían señas a su padre, a ver cómo quería
que se llamara. ⁶³ El pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es: Juan».
Y todos quedaron sorprendidos. ⁶⁴ Al instante su boca y su lengua
quedaron expeditas, y hablaba bendiciendo a Dios. ⁶⁵ Y el miedo
sobrecogió a todos los vecinos; y todos estos sucesos se comentaban en
toda la montaña de Judea, ⁶⁶ y todos los que lo oían reflexionaron en su
corazón, diciendo: «Entonces, ¿qué será este niño?» (pues la mano del
Señor estaba con él).

Cántico de Zacarías. 1, 67-80

⁶⁷ Y su padre Zacarías se llenó de espíritu santo y profetizó,
diciendo:
⁶⁸ Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque visitó y realizó el rescate de su pueblo,
⁶⁹ y nos suscitó una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo,
⁷⁰ tal como había prometido
por boca de sus santos profetas de antaño:
⁷¹ salvación de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
⁷² ejercitando [la] misericordia con nuestros padres
y recordando su santa alianza,
⁷³ el juramento que juró a nuestro padre Abrahán:
concedernos ⁷⁴ que, sin temor,
liberados de la mano de [los] enemigos,
le sirvamos ⁷⁵ con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.
⁷⁶ Y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo,
pues irás delante del Señor para preparar sus caminos,
⁷⁷ para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación
con [el] perdón de sus pecados
⁷⁸ –por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios,
gracias a las que nos visitará un amanecer desde lo alto-,
⁷⁹ para iluminar a los que yacen en oscuridad y en sombra de muerte,
para enderezar nuestros pies por el camino de la paz.

⁸⁰ Por su parte el niño crecía, y se fortalecía en [el] espíritu, y estaba en el desierto antes del día de su manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús. 2, 1-7

¹ Se dio el caso de que en aquellos días salió un edicto de César Augusto, para que se empadronara todo el orbe. ² Este empadronamiento fue el primero durante el mandato de Quirino en Siria. ³ Todos se encaminaban para empadronarse, cada cual a su ciudad. ⁴ También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y linaje de David, ⁵ para hacerse empadronar con María, su esposa, que estaba encinta; ⁶ y se dio el caso de que, cuando estaban ellos allí, se le cumplió el tiempo de dar a luz, ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Anuncio de los pastores. 2, 8-14

⁸ Precisamente en aquella tierra había unos pastores que pernoctaban a la intemperie, para guardar de noche su rebaño; ⁹ y un ángel del Señor se les presentó, y el esplendor del Señor los envolvió en luz, y temieron, con un miedo enorme. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: «No

temáis, pues os doy una buena noticia, una gran alegría, que [lo] será para todo el pueblo: ¹¹ os ha nacido hoy en la ciudad de David un salvador, que es Cristo Señor. ¹² Y tenéis esta señal: encontraréis una criatura envuelta en pañales y acostada en un pesebre». ¹³ Y de repente se unió al ángel una muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían:

¹⁴ «¡Gloria a Dios en [las] alturas!

Y en la tierra, paz entre [los] hombres [objeto] del beneplácito [divino]».

Adoración de los pastores. 2, 15-20

¹⁵ Y se dio el caso de que, cuando los ángeles se separaron de ellos hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: «Hala, vamos hasta Belén, a ver este acontecimiento que el Señor nos hizo conocer».

¹⁶ Marcharon presurosos y encontraron a María y a José, y a la criatura colocada en el pesebre. ¹⁷ Y al ver[lo] dieron a conocer el mensaje que se les había dicho acerca de este niño; ¹⁸ y todos los que [lo] oyeron quedaron sorprendidos ante lo que les decían los pastores.

¹⁹ Por su parte, María, meditando, guardaba todas estas cosas en su corazón. ²⁰ Y los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había anunciado.

Circuncisión de Jesús. 2, 21

²¹ Y cuando se cumplieron [los] ocho días para circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, el [nombre] puesto por el ángel antes de ser concebido en el seno [materno].

Purificación de María y presentación de Jesús. 2, 22-38

²² Y cuando se les cumplió el tiempo de la purificación según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para presentar[lo] al Señor, ²³ (tal como está escrito en la ley del Señor: todo primer parto varón será consagrado al Señor), ²⁴ y para ofrecer un sacrificio, según lo dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.

²⁵ Y resulta que había un hombre en Jerusalén cuyo nombre era Simeón; este hombre [era] justo y religioso, que aguardaba la consolación de Israel, y había en él espíritu santo ²⁶ y le había sido revelado por el espíritu santo que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor. ²⁷ Llegó al templo [impulsado] por el espíritu: Y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para actuar según la norma de la ley referente a él, ²⁸ Simeón lo recibió en los brazos y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹ «Ahora, Señor, puedes dejar a tu esclavo
[ir] en paz, según tu palabra;
³⁰ porque mis ojos vieron tu salvación,
³¹ la que preparaste a la vista de todos los pueblos:
³² luz para revelación de las naciones,
y esplendor de tu pueblo Israel».

³³ El padre y la madre del [niño] estaban sorprendidos, por las cosas que se decían de él. ³⁴ Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para [ser] una ‘señal’ que se discute, ³⁵ (y a tu misma alma la traspasará una espada), para que se revelen los pensamientos de muchos corazones».

³⁶ También había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era de edad muy avanzada. Después de su soltería, habiendo vivido en matrimonio siete años, ³⁷ quedó viuda, hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del templo, sirviendo [a Dios] con ayunos y plegarias noche y día.

³⁸ Y presentándose a aquella misma hora alababa también a Dios, y hablaba de él a todos los que aguardaban la liberación de Jersusalén.

Vuelta a Nazaret. 2, 39-40

³⁹ Y cuando cumplieron todo lo que [era] conforme a la ley del Señor se volvieron a Galilea, a su ciudad Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios se derramaba sobre él.

El niño Jesús en el templo. Vida oculta. 2, 41-52

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. ⁴² Y cuando tuvo doce años, al subir ellos conforme a la costumbre de la fiesta, ⁴³ y después de acabar los días, según se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres; ⁴⁴ caminaron una jornada, creyendo que estaba en la caravana; y lo buscaban entre los parientes y conocidos, ⁴⁵ pero al no encontrar[lo] se volvieron a Jerusalén a buscarlo. ⁴⁶ Y se dio el caso de que, después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; ⁴⁷ y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸ Al verlo quedaron pasmados, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Mira, tu padre y yo te buscábamos llenos de dolor». ⁴⁹ Y les

dijo: «¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que tengo que estar en casa de mi Padre?»

⁵⁰ Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio. ⁵¹ Y bajo con ellos y llegó a Nazaret, y les era dócil. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. ⁵² Y Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

El precursor. 3, 1-20

¹ El año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba Judea, cuando Herodes era tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ² en tiempo del sumo sacerdote Anás y Caifás, llegó la palabra de Dios sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y marchó por toda la región del Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de [los] pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz de uno que grita en el desierto:

¡Preparad el camino del Señor,
rectificad sus sendas!

⁵ Que todo barranco se rellene,
y todo monte y collado se rebaje,
que lo tortuoso se enderece,
y los caminos escabrosos se allanen.

⁶ Y todo viviente verá la salvación de Dios.

⁷ Así que decía al gentío que salía a ser bautizado por él: «Engendros de víbora, ¿quién os mostró [el modo de] escapar de la ira inminente? ⁸ Así que producid frutos correspondientes al arrepentimiento. Y no empecéis a decir en vuestro interior: '¡Tenemos por padre a Abrahán!' Pues os digo que Dios tiene poder para suscitarle a Abrahán hijos de estas piedras. ⁹ Ya está puesta también el hacha a la raíz de los árboles, así que todo árbol que no produzca buen fruto se corta y se echa al fuego».

¹⁰ Y el gentío le preguntaba: «Entonces, ¿qué tenemos que hacer?» ¹¹ Les respondía así: «El que tenga dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo». ¹² Llegaron también unos publicanos a bautizarse y le dijeron: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer?» ¹³ El les dijo: «No exigáis nada sobre la [tasa] que se os ha ordenado». ¹⁴ Le preguntaban también unos agentes armados: «¿Qué tenemos que hacer también nosotros?» Y les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente; y contentaos con vuestra paga». ¹⁵ Como el pueblo estaba aguardando, y todos pensaban para

sus adentros sobre Juan, si no sería él el Mesías, ¹⁶ Juan les respondió así a todos: «Yo os bautizo con agua. Pero viene el que es más fuerte que yo, al que no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará con espíritu santo y fuego. ¹⁷ En su mano tiene su biello para limpiar su era y juntar el trigo en su granero; pero a la paja la quemará con fuego inextinguible».

¹⁸ Y así, con otras muchas exhortaciones, evangelizaba al pueblo.

¹⁹ Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a propósito de Herodías, la mujer de su hermano, y de todas las maldades que Herodes había cometido, ²⁰ a todo [aquello] añadió lo siguiente: encerró a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús. 3, 21-22

²¹ Y se dio el caso de que mientras se bautizaba todo el pueblo, cuando también se bautizó Jesús, estando en oración, se abrió el cielo, ²² y descendió sobre él el Espíritu Santo en figura corporal como una paloma, y sonó una voz desde el cielo: «Tú eres mi Hijo querido, en ti me agradé».

Genealogía de Jesús. 3, 23-38

²³ Jesús comenzaba hacia los treinta años, hijo, así se creía, de Jose el de Helí, el de Matat, ²⁴ el de Leví, el de Melquí, el de Jannái, el de José, ²⁵ el de Matatías, el de Amós, el de Nahum, el de Eslí, el de Naggái, ²⁶ el de Maat, el de Matatías, el de Semeí, el de Josec, el de Jodá, ²⁷ el de Joanán, el de Resá, el de Zorobabel, el de Salatiel, el de Nerí, ²⁸ el de Melquí, el de Addí, el de Cosam, el de Elmadam, el de Er, ²⁹ el de Jesús, el de Eliécer, el de Jorim, el de Matat, el de Leví, ³⁰ el de Simeón, el de Judá, el de José, el de Jonam, el de Eliacim, ³¹ el de Meleá, el de Mená, el de Matatá, el de Natán, el de David, ³² el de Jesé, el de Obed, el de Booz, el de Sala, el de Naasón, ³³ el de Aminadab, el de Admin., el de Arní, el de Serón, el de Farés, el de Judá, ³⁴ el de Jacob, el de Isaac, el de Abrahán, el de Tara, el de Nacor, ³⁵ el de Seruc, el de Ragáu, el de Fálec, el de Eber, el de Sala, ³⁶ el de Cainam, el de Arfaxad, el de Sem, el de Noé, el de Lamec, ³⁷ el de Matusalá, el de Enoc, el de Járet, el de Maleleel, el de Cainam, ³⁸ el de Henos, el de Set, el de Adán, el de Dios.

Tentaciones de Jesús. 4, 1-13

¹ Jesús, lleno de espíritu santo, volvió del Jordán, y en el desierto era conducido bajo la acción del espíritu ² cuarenta días, tentado por el diablo. Y no comió nada aquellos días, y cuando se acabaron sintió

hambre. ³ El diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». ⁴ Pero Jesús le respondió: «Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre». ⁵ Y después de llevarlo [a un] alto, le mostró en un segundo todos los reinos del orbe, ⁶ y le dijo el diablo: «Te daré toda esa autoridad y su esplendor, porque se me ha entregado a mí, y la doy al que quiero; ⁷ así que, si tú me adoras, toda será tuya». ⁸ Pero Jesús le respondió así: «Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás». ⁹ Y lo llevó a Jerusalén, y lo puso sobre el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; ¹⁰ porque está escrito:

Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti,
Para que te guarden;
¹¹ y:
te llevarán en las manos,
no sea que tropieces con tu pie en una piedra.

¹² Pero Jesús le respondió así: Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios». ¹³ Y después que el diablo acabó todas sus tentaciones, se retiró de él hasta [su] momento preciso.

Comienza la predicación en Galilea. 4, 14-15

¹⁴ Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del espíritu, y la noticia de su llegada se divulgó por toda aquella región. ¹⁵ Y enseñaba en sus sinagogas con aprobación de todos.

En la sinagoga de Nazaret. 4, 16-30

¹⁶ Y llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró en la sinagoga en día de sábado, y se levantó a leer. ¹⁷ Se le entregó el volumen del profeta Isaías, y al desplegar el volumen encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸ El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ungió;
me ha enviado a evangelizar a [los] pobres,
a predicar liberación a [los] cautivos,
y vista a [los] ciegos;
a enviar en libertad a los oprimidos,
¹⁹ a predicar un año de gracia del Señor.

²⁰ Cuando enrolló el volumen [y lo] entregó al ministro, se sentó. En la sinagoga los ojos de todos estaban clavados en él. ²¹ Y empezó a

decirles: «Hoy se ha cumplido esta escritura ante [este] vuestro auditorio».

²² Y todos asentían y estaban sorprendidos de las palabras de gracia que salían de sus labios, y decían: «¿No es éste hijo de José?» ²³ Y les dijo: «Seguro que me diréis aquel proverbio: ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Lo que oímos que pasó en Cafarnaúm, haz[lo] también aquí en tu tierra».

²⁴ Pero dijo: «Os digo de verdad: ningún profeta es grato en su tierra. ²⁵ De verdad os digo: muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, cuando hubo gran hambre en todo el país; ²⁶ y sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, pero ninguno de ellos quedó limpio sino Naamán el sirio».

²⁸ Todos en la sinagoga se llenaron de ira al oír esto. ²⁹ Y levantándose lo expulsaron de la ciudad, y lo llevaron hasta la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, con intención de despeñarlo. ³⁰ Pero él, una vez que pasó por entre ellos, seguía [su] camino.

El endemoniado de Cafarnaúm. 4, 31-37

³¹ Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Y el sábado les enseñaba; ³² y estaban pasmados de su enseñanza, porque su hablar era con autoridad. ³³ Había en la sinagoga uno que tenía un espíritu de demonio impuro, y empezó a gritar con gran voz: ³⁴ «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a perdernos? Sé quien eres, el Santo de Dios».

³⁵ Jesús lo reprendió, diciendo: «¡Calla, y sal de él!»

Y el demonio, derribándolo [allí] en medio, salió de él sin haberle hecho daño. ³⁶ El espanto sobrecogió a todos, y comentaban entre ellos: «¡Qué palabra la tuya, que manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen!»

³⁷ Y los rumores sobre él se propagaban a todos los sitios de aquella región.

Diversas curaciones. 4, 38-41

³⁸ Levantándose [para salir] de la sinagoga, fue a la casa de Simón. La suegra de Simón había agarrado una calentura fuerte, y le rogaron por ella. ³⁹ Y acercándose sobre ella reprendió a la calentura, y [ésta] la dejó; levantándose al instante, les servía.

⁴⁰ Y al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaron; y él, poniendo las manos sobre cada uno

de ellos, los curaba. ⁴¹ Y hasta los demonios salían de muchos, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»

Y reprendiéndolos, no les permitía hablar [diciendo] que sabían que él era el Mesías.

Predicador ambulante. 4, 42-44

⁴² Y cuando despuntó al día salió de camino a un sitio solitario; el gentío lo buscaba, y llegaron hasta él; y querían retenerlo para que no se les fuera. ⁴³ Pero él les dijo: «Tengo que predicar el Evangelio del reino de Dios también a las otras ciudades, porque para eso fui enviado».

⁴⁴ Y andaba predicando por las sinagogas de Judea.

Vocación de unos pescadores. 5, 1-11

¹ Y se dio el caso de que, cuando la gente se agolpaba sobre él para escuchar la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret, ² y vio dos barcas que estaban junto al lago; los pescadores que habían saltado de ellas lavaban las redes. ³ Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que remase un poco, fuera de la orilla, se sentó, y enseñaba a aquel gentío desde la barca. ⁴ Cuando dejó de hablar dijo a Simón: «Rema hacia alta mar, y soltad vuestras redes para la pesca». ⁵ Simón le respondió así: «Maestro, aunque toda la noche estuvimos bregando no cogimos nada; pero, fiado en tu palabra, soltaré las redes». ⁶ Y cuando lo hicieron, pescaron tal cantidad de peces que sus redes se rompían. ⁷ E hicieron señas a los compañeros [que estaban] en la otra barca, para que fueran a echarles una mano; fueron, y llenaron las dos barcas de una forma que se hundían. ⁸ Al ver[lo] Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo: «Vete de mí, Señor, porque soy un hombre pecador».

⁹ Pues el espanto se había apoderado de él y de todos los que [estaban] con él, por la pesca que habían cogido; ¹⁰ y también lo mismo de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

¹¹ Y después de sacar las barcas a tierra, dejando todo, lo siguieron.

Curación de un leproso. 5, 12-16

¹² Y se dio el caso de que, cuando él estaba en una ciudad, se presentó un hombre lleno de lepra, y al ver a Jesús, cayeron sobre su rostro le pidió: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». ¹³ [Jesús],

extendiendo la mano lo tocó, diciendo: «Quiero, queda limpio». E inmediatamente le desapareció la lepra. ¹⁴ El le mandó no decirlo a nadie, sino: «Anda, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación tal como ordenó Moisés, para [que] ellos [tengan] un testimonio». ¹⁵ Pero el comentario acerca de él se extendía cada vez más, y se reunía un gran gentío para oír y curarse de sus enfermedades; ¹⁶ pero él se retiraba a los desiertos, y rezaba.

Curación de un paralítico. 5, 17-26

¹⁷ Y se dio el caso de que un día de aquellos estaba él enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, que habían llegado de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén; y el poder del Señor lo impulsaba a curar. ¹⁸ Y se presentaron unos hombres, llevando en una yacija a uno que estaba paralítico; e intentaban meterlo y ponerlo delante de él. ¹⁹ Pero al no encontrar por dónde meterlo a causa de la gente, subidos a la azotea lo descolgaron con la yacija por el techo, hasta [ponerlo] en medio, delante de Jesús. ²⁰ Al ver la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados». ²¹ Pero los escribas y los fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que profiere blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?»

²² Conociendo Jesús sus pensamientos les respondió así: «¿Qué pensáis en vuestro interior? ²³ ¿Qué es más fácil, decir 'tus pecados te quedan perdonados', o decir 'levántate y anda'? ²⁴ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados, (dijo al paralítico) te [lo] digo: ¡levántate!, coge a cuestas tu yacija y camina hacia tu casa».

²⁵ Al instante se puso en pie ante ellos, y cogiendo a cuestas aquello sobre lo que había estado tendido, marchó a su casa glorificando a Dios. ²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, y se llenaron de miedo, diciendo: «Hoy hemos visto cosas extraordinarias».

Vocación de Mateo. 5, 27-32

²⁷ Y después de esto salió y se fijó en un publicano, por nombre Leví, sentado en [su] despacho de recaudador, y le dijo: «Sígueme». ²⁸ Y abandonando todo, se levantó y lo seguía. ²⁹ Y Leví le preparó un gran convite en su casa, y había mucha gente, de publicanos y de otros, que estaban con ellos a la mesa. ³⁰ Y los fariseos y sus escribas murmuraban, diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» ³¹ Jesús les respondió así: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que se encuentran mal. ³² No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento».

Cuestión sobre el ayuno. 5, 33-39

³³ Pero ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oración lo mismo; también los de los fariseos; en cambio los tuyos comen y beben».

³⁴ Pero Jesús les dijo: «¿Podéis hacer ayunar a los convidados de la sala nupcial mientras está con ellos el esposo? ³⁵ Vendrán días cuando les sea arrebatado el esposo, y entonces ayunarán en aquellos días».

³⁶ Y les decía también una parábola: «A un manto viejo nadie le echa remiendo cortándolo de un manto nuevo; de lo contrario, cortará el nuevo, y [luego] el remiendo [tomado] del nuevo no pegará con el viejo».

³⁷ Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo reventará los odres y se verterá, y los odres se estropearán; ³⁸ sino que hay que echar vino nuevo en odres nuevos. ³⁹ Y nadie quiere [el] nuevo y después de beber [el] añejo, pues dice: 'El añejo es mejor'».

Las espigas arrancadas en sábado. 6, 1-5

¹ Y se dio el caso de que durante el [descanso del] sábado pasaba él de camino por unos sembrados, y sus discípulos arrancaban las espigas y, restregándolas con las manos, las comían. ² Y algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no se puede en sábado?»

³ Jesús les respondió así: «Ni siquiera leísteis lo que hizo David cuando sintió hambre, él, y los que estaban con él? ⁴ ¿Cómo entró en la casa de Dios, y cogiendo los panes presentados comió y [los] dio a los [que estaban] con él, [panes] que no se puede comer sino sólo [por] los sacerdotes?»

⁵ Y les decía: «El Hijo del hombre es dueño del sábado».

El hombre de la mano paralizada. 6, 6-11

⁶ Y se dio el caso de que otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y había allí uno cuya mano derecha estaba seca. ⁷ Los escribas y los fariseos lo espiaban, por si curaba durante el [descanso del] sábado, para encontrar [de qué] acusarlo. ⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte en medio».

Se levantó y se puso. ⁹ Jesús les dijo: «Os pregunto si se puede hacer bien o hacer mal en sábado, salvar una vida o destruirla».

¹⁰ Y lanzándoles a todos una mirada, le dijo: «Estira tu mano».

El [lo] hizo, y su mano quedó restablecida. ¹¹ Pero ellos se pusieron frenéticos, y comentaban entre ellos qué podrían hacerle a Jesús.

Los doce apóstoles. 6, 12-16

¹² Se dio el caso de que en aquellos días salió él hacia el monte para rezar, y pasó la noche rezando a Dios. ¹³ Y cuando despuntó el día llamó a sus discípulos, y entre ellos se eligió doce, a los que dio el nombre de «apóstoles»: ¹⁴ a Simón, al que dio el nombre de Pedro, a su hermano Andrés, a Santiago, a Juan, a Felipe, a Bartolomé, ¹⁵ a Mateo, a Tomás, a Santiago de Alfeo, a Simón (llamado Zelote), ¹⁶ a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

Jesús predica y hace milagros. 6, 17-19

¹⁷ Y bajando con ellos se detuvo en un sitio llano, [con] un grupo numeroso de sus discípulos, y una gran muchedumbre del pueblo, [venida] de toda Judea, y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírlo y a curarse de sus enfermedades; ¹⁸ y los atormentados por espíritus impuros se curaban; ¹⁹ y toda la gente intentaba tocarlo, porque salía de él fuerza y curaba a todos.

Bienaventuranzas y desventuras. 6, 20-26

²⁰ El, levantando sus ojos hacia sus discípulos, decía: «¡Felices [vosotros], pobres, porque el Reino de Dios es vuestro! ²¹ ¡Felices los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados! ¡Felices los que ahora lloráis, porque reiréis! ²² ¡Felices seréis cuando os odien los hombres, y cuando os expulsen e insulten, y destierren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre; ²³ alegraos aquel día y saltad de gozo, pues mirad, vuestra recompensa [será] grande en el cielo; pues eso mismo solían hacer sus padres a los profetas. ²⁴ En cambio, ¡ay de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestra consolación! ²⁵ ¡ay de vosotros, los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque os afligiréis y lloraréis! ²⁶ ¡Ay, cuando os alaben todos los hombres, pues eso mismo solían hacer sus padres a los falsos profetas!

Sobre el amor a los enemigos. 6, 27-36

²⁷ Pero a vosotros, a los que escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen. ²⁸ Bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os maltratan. ²⁹ Al que te golpea en la

mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite tu manto no le niegues también la túnica. ³⁰ Da a todo el que te pida; y al que te quite lo tuyo no se [lo] reclames. ³¹ Y como queréis que os hagan los hombres hacédselo igual a ellos. ³² Y si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? Pues también los pecadores aman a los que los aman. ³³ Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores hacen eso. ³⁴ Y si dais prestado [a aquellos] de quienes esperáis cobrar, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores dan prestado a los pecadores, para cobrar otro tanto. ³⁵ En cambio, amad a vuestros enemigos, y haced bien y prestad sin esperar nada en retorno; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los desagradecidos y malos. ³⁶ Sed misericordiosos, tal como vuestro Padre es misericordioso.

No juzgar. 6, 37-42

³⁷ Y no juzguéis, y no seréis juzgados; y no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos; ³⁸ dad, y se os dará: una medida buena, apretada, desbordante, os echarán en el regazo; pues con la medida con que medías se os medirá». ³⁹ Les dijo también una parábola: «¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en la zanja? ⁴⁰ [El] discípulo no está por encima del maestro; todo [discípulo], bien formado, podrá ser como su maestro. ⁴¹ ¿Y a qué miras la paja [que hay] en el ojo de tu hermano, y en cambio no adviertes la viga [que hay] en tu propio ojo? ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja que saque la paja [que tienes] en el ojo», sin ver tú mismo la viga [que hay] en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja [que hay] en el ojo de tu hermano.

«Por el fruto se conoce el árbol». 6, 43-46

⁴³ Pues no hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni, por otra parte, árbol malo que produzca fruto bueno. ⁴⁴ Pues cada árbol se conoce por su fruto; pues ni de los espinos se cosechan higos ni de la zarza se vendimian uvas. ⁴⁵ El hombre bueno, del tesoro de bondad del corazón saca lo bueno, y el malo, de la maldad saca lo malo, pues su boca habla de lo que abunda en [el] corazón. ⁴⁶ ¿A qué me llamáis '¡Señor, Señor!', si no hacéis lo que yo digo?

Conclusión : los dos tipos de oyentes. 6, 47-49

⁴⁷ Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a enseñar a quién se parece. ⁴⁸ Se parece a uno que edifica

una casa, que cavó y ahondó y puso los cimientos sobre la peña; hubo una inundación, irrumpió el río contra aquella casa, pero no pudo moverla, por estar bien edificada. ⁴⁹ Pero el que oye y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre la tierra, sin cimientos; el río irrumpió contra ella, y se desplomó en seguida, y el derrumbamiento de aquella casa fue enorme.

Curación del criado del centurión. 7, 1-10

¹ Y cuando terminó todo su discurso ante el auditorio del pueblo, entró en Cafarnaúm. ² El esclavo de un centurión, muy estimado por éste, se encontraba enfermo y estaba para morir. ³ Cuando oyó [hablar] de Jesús, [el centurión] le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que fuese a salvar a su criado. ⁴ Ellos, acercándose a Jesús, le suplicaban insistentemente, diciendo: «Merece que le concedas eso, ⁵ pues ama a nuestra nación, y la sinagoga nos la edificó él». ⁶ Jesús iba caminando con ellos. Y cuando estaba ya lejos de la casa, el centurión envió unos amigos diciéndole: «Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷ por eso tampoco me consideré digno de acercarme a ti; pero di[lo] con una palabra, y que se cure mi criado. ⁸ Pues también yo soy un subordinado, que tengo soldados bajo mi[s órdenes], y digo a éste: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi esclavo: 'Haz esto', y lo hace». ⁹ Al oír esto Jesús lo admiró, y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía: «Os digo que ni siquiera en Israel encontré tanta fe». ¹⁰ Y cuando los enviados volvieron a la casa, encontraron al esclavo sano.

Resucita al hijo de una viuda en Naín. 7, 11-17

¹¹ Y se dio el caso de que, poco después, fue [Jesús] a una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucha gente. ¹² Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, resulta que sacaban un muerto, hijo único de una madre que era viuda, y había con ella mucha gente de la ciudad. ¹³ El Señor, al verla, se conmovió por ella, y le dijo: «No llores». ¹⁴ Y acercándose tocó el féretro (los que [lo] llevaban se detuvieron) y dijo: «¡Muchacho, te [lo] digo, levántate!» ¹⁵ El difunto se incorporó y empezó a hablar. Y [Jesús] lo entregó a su madre. ¹⁶ [El] miedo se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros». Y: «Dios visitó a su pueblo». ¹⁷ Y este comentario acerca de él se divulgó por toda Judea y toda aquella región.

Mensaje de Juan Bautista. 7, 18-35

¹⁸ Le contaron a Juan sus discípulos todo esto; y Juan, llamando a dos de sus discípulos, ¹⁹ los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que va a venir, o tenemos que aguardar a otro?» ²⁰ Acercándose a él aquellos hombres dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: '¿Eres tú el que va a venir, o tenemos que aguardar a otro?''» ²¹ En aquella hora curó a muchos de enfermedades, males y espíritus malos, y a muchos ciegos les concedió ver. ²² Y les respondió así: «Id a contarle a Juan lo que acabáis de ver y oír: los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica el Evangelio. ²³ ¡Y feliz el que no dé un mal paso a causa de mí!» ²⁴ Cuando marcharon los mensajeros de Juan, empezó a decir a aquel gentío acerca de Juan: «¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña cimbreada por el viento? ²⁵ Pero entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropa delicada? Mirad, los que andan con ropas espléndidas y [viven] lujosamente están en los palacios reales. ²⁶ Pero entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ²⁷ Este es de quien está escrito: *Mira, envió mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino ante ti.* ²⁸ Os [lo] digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie más grande que Juan, pero el menor en el Reino de Dios es mayor que él. ²⁹ (Y todo el pueblo que lo oyó, y los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, al bautizarse con el bautismo de Juan; ³⁰ en cambio, los fariseos y los expertos en la ley anularon el plan de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por él).

³¹ Así que, ¿a quien compararé los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? ³² Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros lo que dice [el cantar]: 'Os tocamos la flauta y no bailasteis, entonamos endechas y no llorasteis'. ³³ Pues ha venido Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: 'Tiene un demonio'. ³⁴ Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: '¡Mira un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores!' ³⁵ Pero la sabiduría quedó justificada por todos sus hijos»

Una pecadora perdonada. 7, 36-50

³⁶ Uno de los fariseos le rogó que comiese con él; cuando entró en la casa del fariseo se recostó [a la mesa]. ³⁷ Y de pronto una mujer, que era pecadora pública, cuando supo que estaba a la mesa en casa del fariseo, llevando un pomo de alabastro [lleno] de perfume, ³⁸ poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, empezó a bañarle los pies con las lágrimas, y [los] enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies y [los] ungía con el perfume. ³⁹ Al ver[lo] el fariseo que lo había invitado, se dijo: «Este, si fuera profeta, sabría quién, y qué tipo de mujer es la que lo está tocando, porque es una pecadora». ⁴⁰

Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». El dijo: «Maestro, di». ⁴¹ «Un prestamista tenía dos deudores; uno debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. ⁴² Como ellos no tenían para pagarle, perdonó a los dos. Entonces, ¿cuál de ellos lo amará más?» ⁴³ Simón respondió así: «Supongo que aquel a quien perdonó más». El le dijo: «Has opinado bien». ⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves esta mujer? Entré en tu casa: no me lavaste los pies, pero ésta bañó mis pies con las lágrimas y [los] enjugó con los cabellos. ⁴⁵ No me besaste; pero ésta, desde que entré, no cesó de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste con óleo mi cabeza, pero ésta ungió mis pies con perfume. ⁴⁷ Por eso, te digo, sus muchos pecados quedan perdonados porque ha amado mucho; en cambio al que se le perdona poco, poco ama». ⁴⁸ Y a ella le dijo: «Tus pecados quedan perdonados». ⁴⁹ Y los que estaban con él a la mesa empezaron a decirse: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?» ⁵⁰ Y dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz».

Mujeres que acompañaban a Jesús. 8, 1-3

¹ Y se dio el caso de que él, a continuación, recorría ciudades y aldeas, una tras otra, predicando y anunciando el Evangelio del reino de dios; y con él [iban] los Doce, ² y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María (que se llamaba Magdalena), de la que había salido siete demonios, ³ Juana, mujer de Cusa, mayordomo de Herodes, Susana, y otras más, que los asistían con sus bienes.

Parábola del sembrador. 8, 4-15

⁴ Como se reunió mucha gente, e iban hacia él de todas las ciudades, les dijo por medio de una parábola: ⁵ «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Y según iba él sembrando, una [parte] cayó junto al camino, y fue pisoteada, y los pájaros del cielo se la comieron. ⁶ Y otra [parte] cayó sobre la peña, y cuando nació se secó por no tener humedad. ⁷ Y otra cayó en medio de los espinos, pero al nacer juntamente los espinos, la ahogaron. ⁸ Y otra [parte] cayó en la tierra buena, y cuando nació produjo fruto centuplicado». Al decir esto gritó: «El que tenga oídos para oír, que oiga». ⁹ Sus discípulos le preguntaron qué significaba aquella parábola. ¹⁰ El dijo: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; mientras que a los demás, a base de parábolas, para que, aun viendo no vean, ni oyendo entiendan. ¹¹ El significado de la parábola es el siguiente: La semilla es la palabra de Dios. ¹² Los de junto al camino son los que cuando [la] han oído, va luego el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no se

salven creyendo. ¹³ Y los [que cayeron] sobre la peña [son] los que, cuando oyen, acogen la palabra con alegría, pero éstos no tienen raíz; [son] los que creen una temporada, y en el momento de la prueba se retiran. ¹⁴ Lo que cayó en los espinos: éstos son los que, después de oír, según van caminando se ahogan por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no dan fruto maduro. ¹⁵ Y lo [que cayó] en la tierra buena: éstos son los que cuando han oído la palabra con corazón bueno y noble, la retienen, y fructifican a fuerza de constancia.

Varias sentencias. 8, 16-18

¹⁶ Nadie, después de encender una lámpara, la cubre con una vasija o la pone debajo de la mesa, sino que la pone en el candelero, para que los que entran vean la luz. ¹⁷ Pues no hay [nada] reservado que no llegue a ser manifiesto, ni secreto que no se conozca y salga a la luz. ¹⁸ Así que, ¡atención a cómo oís! Pues al que tenga se le dará, pero al que no tenga, aun lo que cree tener se le quitará».

La madre y los hermanos de Jesús. 8, 19-21

¹⁹ Llegó cerca de él su madre, y sus hermanos, pero no podían estar con él a causa de la gente. ²⁰ Se le avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera, queriendo verte». ²¹ El les respondió así: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica».

La tempestad calmada. 8, 22-25

²² Y se dio el caso de que un día de aquellos subió él a la barca, y sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago». Y se hicieron a la mar. ²³ Y mientras navegaban se quedó dormido. Y se precipitó sobre el lago un vendaval, y se inundaban y corrían peligro; ²⁴ se acercaron a despertarlo diciendo: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!» El, ya despierto, reprendió al viento y al oleaje del agua; y se apaciguaron, y hubo calma. ²⁵ Y les dijo: «¿Dónde [está] vuestra fe?» Asustados, se quedaron sorprendidos, diciéndose unos a otros: «Entonces, ¿quién es éste? ¡Porque manda incluso a los vientos y al agua, y le obedecen!»

El endemoniado guergueseno. 8, 26-39

²⁶ Y navegaron hacia la región de los guergúesenos, que está en la orilla, frente a Galilea. ²⁷ Y al salir él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que estaba endemoniado; durante bastante tiempo

no se había puesto ropa, y no residía en una casa, sino en los sepulcros.²⁸ Cuando vio a Jesús, se postró ante él gritando, y a grandes voces dijo: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes». ²⁹ (pues había mandado al espíritu impuro salir de aquel hombre; pues [hacía] mucho tiempo [que] lo había arrebatado, y aunque se le ataba con cadenas y sujetaba con grilletes, rompiendo las cadenas se veía empujando por el demonio hacia los desiertos). ³⁰ Jesús le preguntó: «¿Qué nombre tienes?» El dijo: «Legión». (porque había entrado en él muchos demonios.) ³¹ Y le suplicaban que no les mandase marchar al abismo. ³² Había allí una piara de bastantes cerdos, comiendo en el monte, y le suplicaron que les concediera entrar en ellos. Se lo concedió. ³³ Los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos, y la piara se lanzó al lago por el acantilado, y se ahogaron. ³⁴ Los porqueros, al ver lo que había pasado, huyeron y [lo] contaron en la ciudad y en los campos. ³⁵ Salieron a ver lo que había pasado, y cuando se acercaron a Jesús, y encontraron sentado a los pies de Jesús al hombre de quién habían salido los demonios, vestido y en su sano juicio, se asustaron. ³⁶ Los que habían visto [el hecho] les contaron cómo se había salvado el endemoniado; ³⁷ y toda la muchedumbre de la región de los guerguesenos le rogó que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de un miedo enorme. Y él, subiendo a la barca, se volvió. ³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le pedía estar con él, pero lo despidió, diciendo: ³⁹ «Vete a tu casa y refiere todo lo que Dios te ha Hecho». Y se marchó, por toda la ciudad, predicando todo lo que le había hecho Jesús.

Cura a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo. 8, 40-56

⁴⁰ Cuando Jesús se volvió, lo recibió la gente, pues todos estaban aguardándolo. ⁴¹ Y de pronto llegó un hombre cuyo nombre [era] Jairo, y que era una autoridad de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús le suplicaba que entrara en su casa, ⁴² porque tenía una hija única, de unos doce años, y estaba muriendo. Cuando él iba, el gentío lo ahogaba. ⁴³ Y una mujer, que estaba con hemorragias desde hacía doce años, que había malgastado en médicos todos sus haberes y no había podido ser curada por ninguno, ⁴⁴ acercándose por detrás tocó la franja de su manto, y al instante se le cortó la hemorragia. ⁴⁵ Jesús dijo: «¿Quién [es] el que me ha tocado?» Como todos lo negaban, Pedro dijo: «Maestro, el gentío te está oprimiendo y estrujando». ⁴⁶ Pero Jesús dijo: «Alguien me tocó, pues yo sé que una fuerza ha salido de mí». ⁴⁷ Cuando la mujer vio que no había pasado inadvertida, llegó temblando, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado curada instantáneamente. ⁴⁸ Y él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz». ⁴⁹ Todavía estaba él

hablando cuando llega uno de casa del arquisinagogo, diciendo: «Ha muerto tu hija; no molestes ya al Maestro». ⁵⁰ Pero Jesús que [lo] oyó le respondió: «No temas; cree solamente, y se salvará». ⁵¹ Cuando llegó a la casa no dejó entrar a nadie con él, a no ser Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre de la niña. ⁵² Todos lloraban y la plañían, pero él dijo: «No lloréis; no murió, sino que duerme». ⁵³ Y se reían de él, porque sabían que había muerto. ⁵⁴ Pero él, tomando la mano de la niña, gritó: «¡Niña, levántate!» ⁵⁵ Y volvió [a ella] su espíritu, y se puso de pie al instante. Y mandó que se diera de comer a la niña. ⁵⁶ Sus padres quedaron asombrados, pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había pasado.

Misión de los Doce. 9, 1-6

¹ Después de convocar a los Doce les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. ² Y los envió a predicar el Reino de Dios y curar a los enfermos. ³ Y les dijo: «No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; y no tener dos túnicas cada uno; ⁴ y en la casa en que entréis quedaos allí, y no salid de allí. ⁵ Y si algunos no os reciben, al salir de aquella ciudad sacudid el polvo de vuestros pies para [que sea] un testimonio contra ellos».

⁶ Cuando salieron pasaban de aldea en aldea evangelizando y curando por todas partes.

Preocupación de Herodes. 9, 7-9

⁷ El tetrarca Herodes oyó todo lo que pasaba, y estaba perplejo, porque por algunos se decía que Juan había resucitado de entre los muertos; ⁸ por otros, que se había aparecido Elías; y por otros, que había resucitado un profeta de los antiguos. ⁹ Herodes dijo: «A Juan lo decapité yo. ¿Quién es éste, del que oigo esas cosas?»

E intentaba verlo.

Multiplicación de los panes. 9, 10-17

¹⁰ Cuando volvieron los apóstoles le refirieron todo lo que habían hecho; se los llevó y se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida. ¹¹ El gentío, al darse cuenta, lo siguió. Los recibió, y les hablaba del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de curación. ¹² El día empezó a declinar, y los Doce, acercándose, le dijeron: «Despide a la gente, para que, yendo a las aldeas y alquerías del contorno, se alberguen y encuentren provisiones, porque aquí estamos en un despoblado».

¹³ Les dijo: «Dadles vosotros de comer».

Ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar comida para todo este pueblo».

¹⁴ (Pues eran unos cinco mil hombres). Y dijo a sus discípulos: «Acomodadlos por grupos de unos cincuenta cada uno».

¹⁵ Lo hicieron así, y acomodaron a todos. ¹⁶ Y cogió los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y los iba dando a los discípulos para que sirvieran a la gente. ¹⁷ Y comieron hasta saciarse todos, y se recogió lo que les había sobrado de [los] pedazos: doce cestas.

Profesión de fe de Pedro. 9, 18-20

¹⁸ Y se dio el caso de que, cuando estaba él rezando a solas, estaban con él los discípulos; y les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

¹⁹ Ellos respondieron así: «Juan el Bautista; otros, Elías; otros, que un profeta de los antiguos ha resucitado».

²⁰ Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro le respondió así: «El Mesías de Dios».

Primer anuncio de la Pasión. 9, 21-27

²¹ Pero él, prohibiéndose[lo] terminantemente, les mandó no decirlo a nadie, ²² diciendo: «El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho, y ser rechazado por los ancianos y sumos sacerdotes y escribas, y sufrir la muerte, y al tercer día resucitar».

²³ Y decía a todos: «Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, lleve a cuestras su cruz cada día y sígame. ²⁴ Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará. ²⁵ Pues, ¿qué provecho saca uno ganando el mundo entero, pero destrozándose, o estropeándose a sí mismo? ²⁶ Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga con [todo] su esplendor y el del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Y os digo de verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte sin ver antes el Reino de Dios».

Transfiguración de Jesús. 9, 28-36

²⁸ Se dio el caso de que, unos ocho días después de esas palabras, llevándose a Pedro, Juan y Santiago, subió al monte para rezar. ²⁹ Y cuando estaba rezando, el aspecto de su rostro cambió, y su ropa se volvió blanca, relampagueante. ³⁰ Y de pronto dos hombres hablaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹ que, dejándose ver con [todo] esplendor, comentaban la salida que Jesús iba a realizar en Jerusalén. ³² Pedro y

sus compañeros estaban cargados de sueño, pero cuando despertaron vieron el esplendor de Jesús, y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Y se dio el caso de que, cuando ellos se retiraban de Jesús, Pedro le dijo: «Maestro, más vale quedarnos aquí; y vamos a poner tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (sin saber lo que decía). ³⁴ Cuando estaba él diciendo esto se formó una nube que los cubría; y se asustaron cuando entraron en la nube. ³⁵ Y sonó desde la nube una voz, que decía:

«Este es mi hijo elegido; escuchadlo»

³⁶ Y cuando sonó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos callaron, y aquellos días no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Curación del muchacho lunático. 9, 37-43a

³⁷ Y se dio el caso de que, al día siguiente, después que bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente. ³⁸ Y de pronto un hombre entre la gente se puso a gritar: «Maestro, te pido que mires a mi hijo, que es mi hijo único; ³⁹ mira, lo coge un espíritu, y de repente grita, y lo derriba violentamente entre espumarajos, y a duras penas se va de él, dejándolo maltrecho; ⁴⁰ y pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron».

⁴¹ Jesús respondió así: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y podré soportaros? Trae aquí a tu hijo».

⁴² Estaba él todavía acercándose cuando el demonio lo estrelló contra el suelo y lo derribó violentamente; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al niño y lo entregó a su padre. ⁴³ Y todos estaban pasmados ante la grandeza de Dios.

Segundo anuncio de la Pasión. 9, 43b-45

Como todos quedaban sorprendidos por todo lo que hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ «Vosotros meteos en los oídos estas palabras; pues el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de [los] hombres».

⁴⁵ Pero ellos no entendían esa conversación; les estaba velada, de modo que no la captaban; y temían preguntarle sobre esa conversación.

El mayor. 9, 46-48

⁴⁶ Se entabló entre ellos la discusión sobre quien de ellos sería más; ⁴⁷ Jesús, conociendo lo que pensaban en su interior, cogiendo a un niño lo puso junto a él ⁴⁸ y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Pues el más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande».

«El que no está contra nosotros...» 9, 49-50

⁴⁹ Tomando Juan la palabra, dijo: «Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no anda con nosotros».

⁵⁰ Pero Jesús le dijo: «No [lo] prohibáis, pues el que no está contra vosotros está a favor vuestro».

Una aldea de Samaria no les da hospitalidad. 9, 51-56

⁵¹ Y se dio el caso de que, cuando se cumplían los días de su partida, con semblante duro se encaminó él hacia Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él; y puestos en camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle [hospedaje], ⁵³ pero no lo acogieron, porque caminaba directo hacia Jerusalén. ⁵⁴ Al ver [eso] los discípulos Santiago y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?»

⁵⁵ Volviéndose los reprendió.

⁵⁶ Y se encaminaron hacia otra aldea.

Tres vocaciones. 9, 57-62

⁵⁷ Mientras iban andando por el camino uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas».

⁵⁸ Y Jesús le dijo: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos; en cambio, el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

⁵⁹ Y dijo a otro: «Sígueme».

Pero él dijo: «Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre».

⁶⁰ Pero le dijo: «Deja a los muertos enterrar a sus muertos, y tú marcha a anunciar el Reino de Dios».

⁶¹ Dijo también otro: «Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los de mi casa».

⁶² Pero Jesús dijo: «Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira a lo de atrás es apto para el Reino de Dios».

Misión de setenta y dos discípulos. 10, 1-12

¹ Después de esto el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él, a todas las ciudades y lugares donde iba a ir él. ² Y les decía: «La mies [es] mucha, pero los obreros, pocos; así que pedid al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ³ Id. Mirad, os envió como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni

alforja, ni calzado, y no saludéis a nadie por el camino. ⁵ Y en la casa en que entréis decir primero: '¡Paz a esta casa!' ⁶ Y si allí hay uno merecedor de [la] paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, volverá a vosotros. ⁷ Y quedaos en aquella casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, pues el obrero merece su salario; no [os] andéis cambiando de casa. ⁸ Y en la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os presenten, ⁹ curad a los enfermos [que haya] en ella, y decidles: 'Ha llegado a vosotros el Reino de Dios'. ¹⁰ Pero en la ciudad en que entréis y no os reciban, decid, saliendo a sus plazas: ¹¹ 'Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, lo quitamos [y] os [lo dejamos]; sin embargo, sabed esto: ha llegado el Reino de Dios'. ¹² Os digo que aquel día habrá menos rigor con Sodoma que con aquella ciudad.

Reproches a las ciudades incrédulas. 10, 13-16

¹³ ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los prodigios hechos en vosotras, hace tiempo que, con cilicio y ceniza, sentados [en el suelo], habrían mostrado su arrepentimiento. ¹⁴ Sin embargo, en el juicio habrá menor rigor con Tiro y Sidón que con vosotras. ¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? ¡Hasta el infierno serás hundida!

¹⁶ El que os oye a vosotros me oye a mí, y el que os desprecia a vosotros me desprecia a mí; pero el que me desprecia a mí, desprecia al que me envió».

Vuelta de los setenta y dos. 10, 17-20

¹⁷ Los setenta y dos volvieron alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

¹⁸ Les dijo: «Yo estaba viendo al Adversario, que caía del cielo como [el] rayo. ¹⁹ Mirad, os he dado poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y autoridad contra toda la fuerza del enemigo, y nada podrá dañaros; ²⁰ sin embargo, no os alegréis por eso de que los espíritus se os someten, sino alegraos porque vuestros nombres están inscritos en los cielos».

El gozo del Corazón de Jesús. 10, 21-24

²¹ En aquella hora se estremeció de gozo bajo la acción del Espíritu Santo y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque esa fue tu voluntad. ²² Todo me fue entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y

quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo». ²³ Y vuelto aparte, hacia los discípulos, dijo: «Dichosos los ojos que ven lo que veis. ²⁴ Pues os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no [lo] vieron, y oír lo que oís, pero no [lo] oyeron».

Parábola del buen samaritano. 10, 25-37

²⁵ Y de pronto un experto en la ley se levantó para tentarlo, diciendo: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar [la] vida eterna?»

²⁶ El le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?»

²⁷ El respondió así: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo».

²⁸ Le dijo: «Respondiste bien. Haz eso y vivirás».

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

³⁰ Recogiendo [la pregunta], Jesús dijo: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en una emboscada de bandidos que lo despojaron, y después de apalearlo se marcharon dejando[lo] medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino, y aunque lo vio, se desvió y pasó de largo. ³² Lo mismo también un levita, aunque llegó a aquel sitio y lo vio, se desvió y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de camino llegó donde él [estaba], y al ver[lo] se conmovió; ³⁴ y acercándose le vendó las heridas después de echar[les] aceite y vino; y montándolo en su propia caballería, lo llevó al mesón y lo cuidó. ³⁵ Y al día siguiente, sacando [la bolsa], dio dos denarios al mesonero y dijo: 'Cuídalo; y lo que gastes de más yo te lo abonaré cuando vuelva'.

³⁶ ¿Quién de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en [manos de] los bandidos?» ³⁷ El dijo: «El que practicó la misericordia con él». Y Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Marta y María. 10, 38-42

³⁸ Cuando iban de camino, entró él en una aldea, y una mujer, por nombre Marta, le dio hospedaje. ³⁹ Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; ⁴⁰ en cambio Marta estaba enfrascada en todo lo del servicio. Y presentándose dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Así que dile que me ayude». ⁴¹ Pero el Señor le respondió así: «Marta, Marta, te preocupas y te desasosiegas por demasiadas cosas; ⁴²

sólo se necesita una. Pues María escogió la mejor parte, de la que no se verá privada».

Sobre la oración. 11, 1-13

¹ Y se dio el caso de que, cuando estaba él en su sitio rezando, cuando acabó le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a rezar, como también Juan enseñó a sus discípulos». ² [Jesús] les dijo: «Cuando recéis, decid: 'Padre, que tu nombre sea santificado, que tu reino venga, ³ danos cada día nuestro pan cotidiano, ⁴ y perdónanos nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos metas en tentación». ⁵ Y les dijo: «¿Quién de vosotros, si tiene un amigo, y va a él a media noche y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, ⁶ porque es que se me ha presentado, de viaje, un amigo mío y no tengo qué ponerle'; ⁷ y si él desde dentro le responde así: 'No me molestes; ya está candada la puerta, y mis criados, como yo, están en la cama; no puedo levantarme a darte[los]', ⁸ os digo, si no se levanta a darse[los] por ser amigo suyo, seguro que por su impertinencia se levantará a darle los que necesita. ⁹ Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá, ¹⁰ pues todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¹¹ Y ¿quién de vosotros [que sea] padre, si el hijo le pide un pez le dará una culebra en vez del pez? ¹² O si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³ Así que, si vosotros sabéis dar regalos buenos a vuestros hijos, y eso que sois malos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará espíritu santo a los que le piden?»

Jesús y Belcebú. 11, 14-23

¹⁴ Estaba expulsando un demonio mudo. Y se dio el caso de que, una vez que salió el demonio, el mudo habló; y el gentío quedó sorprendido. ¹⁵ Pero algunos de ellos dijeron: «Gracias a Belcebú, el jefe de los demonios, expulsa a los demonios». ¹⁶ Otros, para tentarlo, le reclamaban una señal venida del cielo. ¹⁷ El, conociendo sus intenciones, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y cae casa sobre casa. ¹⁸ Y si también el Adversario se dividió contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá en pie su reino? Porque decís que yo expulso los demonios gracias a Belcebú. ¹⁹ Y si yo expulso los demonios gracias a Belcebú, vuestros hijos, ¿gracias a quién los expulsan? Por eso ellos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero si expulso los demonios gracias al dedo de Dios, quiere decir que se os ha presentado el Reino de Dios. ²¹ Cuando el valiente, bien armado, defiende el atrio de su casa, seguro están sus bienes; ²² pero cuando uno más valiente que él llega y lo vence, le quita su armadura en la que confiaba, y reparte sus despojos.

²³ El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo desparrama.

El retorno del espíritu impuro. 11, 24-26

²⁴ Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares áridos en busca de reposo, y al no encontrarlo dice: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. ²⁵ Y al llegar [la] encuentra barrida y arreglada; ²⁶ entonces marcha, se lleva [después] a otros siete espíritus peores que él, y entran a habitar allí; y la situación final de aquel hombre es peor que la anterior».

Alabanza a la Madre de Jesús. 11, 27-28

²⁷ Se dio el caso de que, cuando él decía esto, una mujer del público, levantando la voz, le dijo: «¡Feliz el seno que te llevó y los pechos a los que te criaste!» ²⁸ Pero él dijo: «¡Felices, más bien, los que escuchan la palabra de Dios y la guardan!».

La señal de Jonás. 11, 29-32

²⁹ Como la gente se iba aglomerando, empezó a decir: «Esta generación es una generación mala; exige una 'señal', pero no se le dará más señal que la señal de Jonás. ²⁰ Pues como Jonás fue una señal para los ninivitas, así [lo] será también el Hijo del hombre para esta generación. ³¹ La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación para que los condenen; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y mirad, aquí [hay] algo más que Salomón. ³² Los ninivitas se alzarán en el juicio contra esta generación para hacer que la condenen; porque se arrepintieron por la predicación de Jonás, y mirad, aquí [hay] algo más que Jonás.

La lámpara del cuerpo. 11, 33-36

³³ Nadie después de encender una lámpara [la] pone en un sitio oculto ni debajo del celemín, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo es tu ojo; cuando tu ojo está bueno, también todo tu cuerpo estará iluminado; pero cuando está malo, también tu cuerpo [estará] a oscuras. ³⁵ Así que, mira a ver si la luz [que hay] en ti no es oscuridad. ³⁶ Así que, si todo tu cuerpo [está] iluminado, sin tener ninguna parte oscura, estará todo iluminado como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor».

Invectivas contra los escribas y fariseos. 11, 37-54

³⁷ Cuando estaba hablando, un fariseo le rogó que comiese en su casa. Cuando entró se sentó [a la mesa]. ³⁸ Pero el fariseo, al ver[lo], se sorprendió de que no se lavara antes de la comida. ³⁹ Pero el Señor le dijo: «De manera que vosotros, fariseos, limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; pero por dentro estáis repletos de rapiña y maldad. ⁴⁰ ¡Insensatos! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? ⁴¹ Sin embargo, dad de limosna lo que podáis, y sin más todo será limpio para vosotros. ⁴² Pero, ¡ay de vosotros, fariseos, porque pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, y pasáis por alto el juicio [justo] y el amor a Dios! Esto es lo que había que hacer, sin omitir aquello. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos, que estáis apegados al primer asiento en las sinagogas y a los saludos en las plazas! ⁴⁴ ¡Ay de vosotros, porque sois como los sepulcros disimulados, y los hombres que caminan por encima no [lo] saben!» ⁴⁵ Tomando la palabra uno de los expertos en la ley, le dice: «Maestro, al decir eso, también a nosotros nos ofendes». ⁴⁶ El dijo: «¡Ay también de vosotros, expertos en la ley, porque cargáis a los hombres con cargas insoportables, pero vosotros ni con un dedo vuestro las tocáis. ⁴⁷ ¡Ay de vosotros!, porque edificáis los monumentos de los profetas, y vuestros padres los mataron; ⁴⁸ así sois testigos, y aprobáis las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, y vosotros edificáis [los monumentos]. ⁴⁹ Por esto también dijo la Sabiduría de Dios: ‘Les enviaré profetas y apóstoles, y [a algunos] de ellos [los] matarán y perseguirán, ⁵⁰ para que a esta generación se le pidan cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el santuario’. Sí. Os [lo] digo, se le pedirán cuentas a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros, expertos en la ley, porque os habéis hecho con la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis, y a los que querían entrar se [lo] prohibisteis». ⁵³ Desde entonces, en cuanto él salió, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y hacerle hablar sobre muchos puntos, ⁵⁴ tendiéndole asechanzas para agarrarse a algo que dijera.

La levadura de los fariseos. 12, 1-3

¹ Mientras tanto, habiéndose reunido miles de personas, de forma que se pisaban unos a otros, empezó a decir a sus discípulos en primer lugar: «¡Tened cuidado con la levadura (que quiere decir hipocresía) de los fariseos! ² No hay nada encubierto que no se descubra, ni [nada] reservado que no llegue a saberse. ³ Por eso, lo que dijisteis en la

oscuridad se oirá a la luz [del día], y lo que hablasteis al oído en las habitaciones se pregonará en las azoteas.

Confianza en Dios y valiente confesión de la fe. 12, 4-12

⁴ Os digo a vosotros, mis amigos: no temáis a los que matan el cuerpo, y después de eso no pueden hacer nada más. ⁵ Os voy a enseñar a quién habéis de temer: temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehena. Sí, os digo, temed a ése. ⁶ ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? Y ni uno de ellos está olvidado en la presencia de Dios. ⁷ Pero hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis: Valéis más que muchos gorriones. ⁸ Os digo: todo el que ante los hombres declare su adhesión a mí, también el Hijo del hombre declarará su adhesión a él ante los ángeles de Dios; ⁹ pero el que me niegue ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. ¹⁰ Y todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le podrá perdonar; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le podrá perdonar. ¹¹ Cundo os lleven a las sinagogas y ante las autoridades y los gobernantes, no os preocupéis de cómo o qué defensa haréis o qué diréis, ¹² pues el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que hay que decir».

Parábola del rico insensato. 12, 13-21

¹³ Uno entre la gente le dijo: «Maestro, dí a mi hermano que reparta conmigo la herencia». ¹⁴ Pero él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha nombrado vuestro juez o repartidor?» ¹⁵ Y les dijo: «¡Atención, y cuidado con todo tipo de codicia! Porque aunque uno tenga de sobra, su vida no depende de los bienes que posee». ¹⁶ Y les dijo una parábola: «Las tierras de un rico dieron una gran cosecha. ¹⁷ Y pensaba para sus adentros: '¿Qué haré? Porque no tengo donde recoger mi cosecha'. ¹⁸ Y dijo: «'Voy a hacer lo siguiente: derribaré mis graneros, edificaré [otros] mayores, y recogeré allí todo mi trigo y mis bienes; ¹⁹ y diré a mi alma: Alma [mía], tienes muchos bienes en depósito para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea'. ²⁰ Pero Dios le dijo: '¡Insensato! Esta misma noche van a pedirte el alma; y lo que preparaste, ¿de quién será?' ²¹ Lo mismo [pasará con] el que atesora para sí pero no va enriqueciéndose ante Dios».

Confianza en la Providencia. 12, 22-34

²² Y dijo a los discípulos: «Por esto os digo: No os preocupéis de la vida, qué vais a comer; ni del cuerpo, qué os vais a poner. ²³ Pues la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴

Observad los cuervos, que ni siembran ni siegan, que no tienen despensa ni granero, pero Dios los alimenta: ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros! ²⁵ ¿Y quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, puede alargar un codo su vida? ²⁶ Así que, si ni siquiera podéis lo menos, ¿a qué preocuparos por las demás cosas? ²⁷ Observad los lirios: ¡cómo crecen! No se fatigan ni hilan, y os digo: ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se tira al horno, ¿cuánto más a vosotros, [gente de] poca fe? ²⁹ Tampoco andéis vosotros buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis en vilo; ³⁰ pues por todo eso anda ansiosa la gente del mundo, y vuestro Padre sabe que lo necesitáis; ³¹ pero buscad su reino, y eso se os dará como añadidura. ³² No temas, rebañito pequeño; porque vuestro Padre determinó daros el reino. ³³ Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no envejezcan, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón ni hace estragos la polilla; ³⁴ pues donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Los esclavos vigilantes. 12, 35-40

³⁵ Tened ceñida la cintura, y encendidas las lámparas. ³⁶ Y vosotros [sed] como unos que aguardan a su amo, a ver cuándo vuelve de la boda, para abrirle en seguida, en cuanto llegue y llame. ³⁷ ¡Felices aquellos esclavos a los que el amo encuentra velando cuando llega! Os digo de verdad: se ceñirá y los sentará a la mesa, y les servirá, pasando [de uno a otro]. ³⁸ Y si llega a segunda hora de la noche, o a la tercera, y los encuentra así, ¡felices ellos! ³⁹ Entended esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora iba a llegar el ladrón, no dejaría que perforasen su casa. ⁴⁰ También vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del hombre».

El esclavo fiel y el infiel. 12, 41-48

⁴¹ Pedro dijo: «Señor, esa parábola, ¿la dices [sólo] para nosotros, o también para todos?» ⁴² El Señor dijo: «Por tanto, ¿quién es el administrador fiel, el sensato, a quien el amo pondrá poner al frente de su servidumbre, para dar la ración de trigo a su debido tiempo? ⁴³ ¡Feliz el esclavo al que su amo encuentra actuando así cuando llega! ⁴⁴ Os digo de verdad: lo pondrá al frente de todos sus bienes. ⁴⁵ Pero si aquel esclavo dice para sus adentros: 'Mi amo se retrasa en llegar', y empieza a golpear a los criados y a las criadas, a comer, y beber, y embriagarse, ⁴⁶ llegará el amo de aquel esclavo el día que no espera y a la hora que no sabe, y lo partirá por medio y hará que su suerte caiga con la de los infieles. ⁴⁷ El esclavo aquel que, conociendo la voluntad de su amo, no

se prepara o actúa conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; ⁴⁸ en cambio, el que no conociendo[la] hace cosas que merezcan azotes, recibirá pocos. A todo el que se dio mucho, mucho se le exigirá; y al que le confiaron mucho en depósito, más aún le pedirán.

Jesús, motivo de división. 12, 49-53

⁴⁹ Vine a poner fuego sobre la tierra, ¡y cómo quisiera que ya hubiera prendido! ⁵⁰ Pero tengo que ser bautizado con un bautismo, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla! ⁵¹ ¿Creéis que vine a poner paz en la tierra? No, os [lo] digo, sino más bien división; ⁵² pues desde ahora estarán cinco en una casa, divididos tres contra dos, y dos contra tres; ⁵³ se dividirán [el] padre contra [el] hijo y [el] hijo contra [el] padre, [la] madre contra la hija y [la] hija contra la madre, [la] suegra contra la nuera y [la] nuera contra la suegra».

Las señales de los tiempos mesiánicos. 12, 54-59

⁵⁴ Decía también al gentío: «Cuando veis la nube que se levanta en el poniente, en seguida decís: 'llovía tenemos', y así sucede; ⁵⁵ y cuando [veis que] sopla el sur, decís: 'va a hacer calor', y sucede. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, y este tiempo preciso, ¿cómo no sabéis explorarlo? ⁵⁷ ¿Y por qué no distinguís por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Pues cuando vas con tu contrario al magistrado, en el camino haz un esfuerzo por librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez; y el juez te entregará al oficial y el oficial te meterá en la cárcel. ⁵⁹ Te digo, no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Invitación al arrepentimiento. La higuera estéril. 13, 1-9

¹ En aquel mismo momento se presentaron algunos, para contarle lo de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con [la de] las víctimas que crucificaban. ² Y les respondió así: «¿Creéis que esos galileos, por haber sufrido eso eran más pecadores que todos los [demás] galileos? ³ No, os [lo] digo. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis lo mismo. ⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre del Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los [demás] habitantes de Jerusalén? ⁵ No, os [lo] digo. Pero si no os arrepentís todos pereceréis lo mismo». ⁶ Y decía esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, pero no [lo] encontró. ⁷ Y dijo al viñador: 'Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no [lo] encuentro. Así que córtala; ¿para qué, incluso, va a ocupar terreno en balde?' ⁸ Pero él le respondió así:

‘Señor, déjala también este año, mientras que yo cavo alrededor y [le] echo estiércol,⁹ y a ver si da fruto el [año] que viene; y si no, la puedes cortar’».

Curación de una mujer encorvada. 13, 10-17

¹⁰ Estaba enseñando en una sinagoga un sábado. ¹¹ Y resulta que una mujer, que hacía dieciocho años tenía una enfermedad causada por un espíritu, estaba encorvada y no podía ponerse derecha del todo. ¹² Jesús, al verla, la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». ¹³ Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó; y glorificaba a Dios. ¹⁴ El arquisinagogo, indignado porque Jesús había curado en sábado, tomó la palabra y dijo a la gente: «Hay seis días en los que se debe trabajar; así que en esos días venid a curaros, pero no en día de sábado». ¹⁵ El Señor le respondió así: «¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre a su buey o su asno y [lo] lleva a abreviar en sábado? ¹⁶ Y a ésta, que es hija de Abrahán, a la que el Adversario tuvo atada, fijaos, dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta cadena en día de sábado?» ¹⁷ Cuando decía esto se avergonzaban todos sus adversarios, y toda la gente se alegraba de todos los portentos hechos por él.

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura. 13, 18-21

¹⁸ Así que decía: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? ¹⁹ Es parecido a un grano de mostaza, que un hombre coge para echarlo en su huerto; y se desarrolla, y se hace un árbol, y los pájaros del cielo anidan en sus ramas». ²⁰ Y añadió: «¿A qué compararé el Reino de Dios? ²¹ Es parecido a la levadura que una mujer coge para meterla en tres medidas de harina, hasta que fermenta todo».

La puerta estrecha. 13, 22-30

²² Y pasaba de camino por ciudades y aldeas, enseñando, y caminando hacia Jerusalén. ²³ Uno le dijo: «Señor, ¿[son] pocos los que se salvan?» El les dijo: ²⁴ «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque muchos, os [lo] digo, intentarán entrar, pero no podrán, ²⁵ una vez que el dueño de la casa se levante y cierra la puerta. Si os quedáis fuera, y golpeáis la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’, él os responderá así: ‘No sé de dónde sois vosotros’. ²⁶ Entonces empezareis a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras plazas’. ²⁷ Pero os dirá: ‘No sé de dónde sois vosotros: apartaos de mí todos [los] obradores de iniquidad’. ²⁸ Allí estará el llanto y el rechinar de los dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob, y a todos los

profetas en el Reino de Dios, mientras que vosotros sois echados fuera.
²⁹ Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán [a la mesa] en el Reino de Dios. ³⁰ Y mirad, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos».

Lamentación por Jerusalén. 13, 31-35

³¹ En aquella hora se le acercaron algunos fariseos a decirle: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».

³² Y les dijo: «Id a decirle a ese zorro: 'Mira, expulsó demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino. ³³ Sin embargo, es menester que hoy, y mañana, y al siguiente, siga yo mi camino, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén!' ³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus pollitos bajo las alas, pero no quisisteis! ³⁵ Mirad, vuestra casa os quedará abandonada. Y os digo: no me veréis ya hasta que venga [el día] en que digáis: 'Bendito el que viene en nombre del Señor'».

Curación de un hidrópico. 14, 1-6

¹ Y se dio el caso de que, cuando entró él en casa de uno de los jefes de los fariseos un sábado para comer, ellos lo estaban espionando. ² Y resulta que estaba delante de él un hidrópico. ³ Y Jesús, tomando la palabra, dijo así a los expertos en la ley y los fariseos: «¿Se puede curar en sábado o no?»

⁴ Ellos no se movieron. Y [él], cogiendo [al enfermo], lo curó y lo despidió. ⁵ Y les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae a un pozo el hijo o el buey, y no lo saca en seguida en día de sábado?»

⁶ Y no pudieron replicar esto.

El último puesto. Los últimos de la sociedad. 14, 7-14

⁷ Dijo una parábola a los convidados, al advertir que se cogían los primeros puestos, diciéndoles: ⁸ «Cuando seas invitado por alguno a un banquete de boda no te acomodes en el primer puesto, no sea que esté invitado por él uno de más categoría que tú. ⁹ Y al llegar el que [os] convidó a ti y a él te diga: 'Cédele [el] sitio a éste', y entonces, avergonzado, tengas que ir a ocupar último sitio. ¹⁰ Sino que cuando seas invitado, ve a sentarte en el último sitio, de manera que, cuando llegue el que te ha convidado, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Entonces te verás honrado ante todos los comensales. ¹¹ Porque todo el que se eleva será rebajado, pero que se rebaja será elevado».

¹² Dijo también al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos también te inviten a su vez y te sirva de recompensa. ¹³ Sino que, cuando prepares un convite, llama a [los] pobres, lisiados, cojos, ciegos, ¹⁴ y serás feliz, porque no pueden recompensarte; pues se te dará la recompensa en la resurrección de los justos».

Parábola del banquete. 14, 15-24

¹⁵ Al oír esto uno de los comensales le dijo: «¡Feliz el que coma en el Reino de Dios!»

¹⁶ El le dijo: «Un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. ¹⁷ A la hora de la cena envió a su esclavo a decir a los invitados: ‘Venid, porque ya están las cosas preparadas’. ¹⁸ Pero todos a una empezaron a excusarse; el primero le dijo: ‘Compré un campo y tengo que ir a verlo por fuerza; te ruego que me excuses’. ¹⁹ Otro dijo: ‘Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me excuses. ²⁰ Y otro dijo: «Me casé, y por esto no puedo ir’. ²¹ Cuando volvió el esclavo contó eso a su amo. Entonces, el dueño de la casa, encolerizado, dijo a su esclavo: ‘Sal rápidamente a las plazas y calles de la ciudad y mete aquí a los pobres, lisiados, ciegos y cojos’. ²² El esclavo dijo: ‘Señor, se ha hecho lo que ordenaste, y todavía hay sitio’. ²³ Y el amo dijo al esclavo: ‘Sal a los caminos y a los cercados, y fuerza [a la gente] a entrar, para que se llene mi casa’. ²⁴ Pues os [lo] digo: ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena’».

El precio del seguimiento de Jesús. 14, 25-35

²⁵ Caminaba con él un gentío enorme, y, volviéndose, le dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y a su madre, a [su] mujer y a [sus] hijos, a [sus] hermanos y hermanas, y más aún, incluso a su vida, no puede ser discípulo mío. ²⁷ El que no lleva su cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío. ²⁸ Pues ¿quién de vosotros, si quiere edificar una torre, después de sentarse no calcula primero los gastos, a ver si tiene para el final? ²⁹ No sea que, después de poner los cimientos y no poder terminar, empiecen a burlarse de él todos los que lo vean, ³⁰ diciendo: ‘Ese empezó a edificar y no pudo terminar’. ³¹ O ¿qué rey que va a ir a la guerra contra otro rey, después de sentarse no delibera primero si es capaz de enfrentarse con diez mil al que marcha contra él con veinte mil? ³² De lo contrario, mientras el [otro] está lejos todavía, enviando[le] una embajada pide condiciones de paz. ³³ Así que, todo aquel de vosotros que no se despidе de todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

³⁴ Así que la sal [es] buena; pero si hasta la sal se hace insípida, ¿con qué se podrá sazonar? ³⁵ No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.

Parábolas de la oveja perdida y de la dracma perdida. 15, 1-10

¹ Todos los publicanos y los pecadores se le acercaban para oírlo. ² Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese admite a los pecadores y come con ellos».

³ Pero les propuso esta parábola: ⁴ «¿Quién de vosotros, que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió hasta que la encuentra? ⁵ Y cuando la encuentra se la pone sobre los hombros, alegre, ⁶ y cuando llega a casa convoca a los amigos y a los vecinos, para decirles: 'Alegraos conmigo, porque encontré a mi oveja perdida'. ⁷ Os digo que lo mismo habrá [más] alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento. ⁸ O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que [la] encuentra? ⁹ Y cuando la encuentra convoca a las amigas y vecinas para decir[les]: 'Alegraos conmigo, porque encontré la dracma que había perdido'. ¹⁰ Os [lo] digo, la misma alegría hay entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

Parábola del padre perdonador. 15, 11-32

¹¹ Y dijo: «Un hombre tenía dos hijos. ¹² Y el menor de ellos dijo al padre: 'Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda'. El les repartió sus haberes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, cuando tuvo recogido todo, se marchó de su tierra hacia un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo como un perdido. ¹⁴ Pero cuando lo gastó todo, hubo en aquel país una gran hambre, y él empezó a sentirse necesitado; ¹⁵ y fue a arrimarse a un señor de aquel país, que le envió a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Y deseaba hartarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷ Y entrando en razón, dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí perezco de hambre! ¹⁸ Me levantaré para ir a mi padre, y decirle: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo, tenme por uno de tus jornaleros'. ²⁰ Y se levantó para marchar hacia su padre. Todavía estaba lejos, cuando su padre lo vio, y se conmovió y corrió a arrojársele al cuello y besarlo. ²¹ El hijo le habló: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. ²² Pero el padre dijo a sus esclavos: 'Rápido, sacad la mejor túnica y ponedse[la]; y ponedle una sortija en la mano y calzado en los

pies; ²³ traed el novillo cebado, matad[lo], y hagamos un gran banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y revivió, estaba perdido y fue encontrado'. Y empezaron a darse un banquete. ²⁵ Su hijo mayor estaba en [el] campo; y cuando, al volver, llegó cerca de la casa, oyó música y cantos, ²⁶ y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. ²⁷ El le dijo: 'Ha venido tu hermano, y tu padre mató el novillo cebado, porque lo recobró sano'. ²⁸ Montó en cólera y no quería entrar; pero su padre salió y le suplicaba. ²⁹ Pero él respondió así a su padre: '¡Ahí tienes! Te estoy sirviendo tantos años, y nunca quebranté un mandato tuyo; y a mí nunca me diste un cabrito para comer con mis amigos. ³⁰ En cambio, ahora que ha llegado ese hijo tuyo, que se tragó tus haberes con mujeres de la vida, le matas el novillo cebado'. ³¹ Pero él le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas; ³² pero había que hacer un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y revivió, [estaba] perdido y fue encontrado'».

Parábola del administrador infiel. 16, 1-13

¹ Dijo también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, y se lo denunciaron por malgastar sus bienes. ² Lo llamó y le dijo: '¿Qué es eso que oigo a propósito de ti? Da[me] cuenta de tu administración, pues ya no puedes seguir de administrador'. ³ El administrador se dijo: '¿Qué voy a hacer, ya que mi amo me quita la administración? Cavar, no puedo. Mendigar, me da vergüenza. ⁴ Ya sé qué voy a hacer para que, cuando se me retire de la administración, me reciban en sus casas'. ⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi amo?' ⁶ El dijo: 'Cien cántaros de aceite'. El le dijo: 'Toma tu factura, siéntate rápidamente y escribe cincuenta'. ⁷ Luego dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' El dijo: 'Cien medidas de trigo'. Le dice: 'Toma tu factura y escribe ochenta'» ⁸ Y el Señor alabó al administrador injusto, porque había actuado prudentemente; porque los hijos de este mundo son más prudentes que los hijos de la luz [en el trato] con sus semejantes.

⁹ «Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando se acabe, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰ El que es fiel en lo menos, también es fiel en lo más; y el que es injusto en lo menos, también es injusto en lo más. ¹¹ Así que, si no fuisteis fieles en el [uso del] dinero injusto, ¿quién os confiará el verdadero? ¹² Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro? ¹³ Ningún criado puede ser esclavo de dos amos; pues, o tendrá que odiar a uno y amar al otro, o tendrá que entregarse a uno y despreciar al otro. No podéis ser esclavos de Dios y del dinero».

La ley y el Reino de Dios. 16, 14-18

¹⁴ Oían todo esto los fariseos, que eran avaros, y lo ridiculizaban.

¹⁵ Pero les dijo: «Vosotros sois los que presumís de justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo encumbrado a juicio de los hombres a los ojos de Dios es una abominación.

¹⁶ La ley y los profetas [llegaron] hasta Juan; desde entonces se predica el Evangelio del reino de Dios, y todo [el mundo] se hace violencia [por entrar] en él.

¹⁷ Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que el que caiga un trazo [de una letra] de la ley.

¹⁸ Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con una que ha sido repudiada por su marido, comete adulterio.

Parábola del rico y de Lázaro. 16, 19-31

¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente. ²⁰ En cambio, un pobre por nombre Lázaro estaba tendido junto al vestíbulo, cubierto de llagas, ²¹ y deseando hartarse de lo que caía de la mesa del rico; pero hasta los perros cuando llegaban le lamían las llagas. ²² Se dio el caso de que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al regazo de Abrahán; murió también el rico, y fue sepultado; ²³ y en el infierno, al levantar sus ojos cuando estaba entre tormentos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su regazo. ²⁴ Y dando una voz dijo: '¡Padre Abrahán! Compadécete de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque sufro terriblemente en este fuego'. ²⁵ Abrahán dijo: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida y lo mismo Lázaro los males; ahora, en cambio, él aquí está consolado, mientras que tú sufres terriblemente. ²⁶ Y a todo esto, entre nosotros y vosotros se extiende un abismo inmenso, para que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de ahí puedan atravesar hacia nosotros'. ²⁷ Y dijo: 'Entonces, padre, te ruego que lo envíes a casa de mi padre, ²⁸ pues tengo cinco hermanos, para que les avises en serio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar del tormento'. ²⁹ Dice Abrahán: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan'. ³⁰ Pero él dijo: 'No, padre Abrahán, pero si va a ellos alguno de [la región de] los muertos, se arrepentirán'. ³¹ Y le dijo: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite alguno de entre los muertos'».

Diversos dichos de Jesús. 17, 1-11

¹ Y dijo a sus discípulos: «No se puede evitar que vengan los escándalos; sin embargo, ¡ay [de aquel] por quien vienen! ² Más le vale que le encasqueten una rueda de molino y lo precipiten al mar, antes que hacer caer a uno de estos pequeños. ³ ¡Tened cuidado!

Si peca tu hermano, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: 'Me arrepiento', debes perdonarlo».

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: «Danos más fe».

⁶ El Señor dijo: «Si teneis fe como un grano de mostaza, podiais haber dicho a este moral: '¡Arráncate de raíz y plántate en el mar!', y ya os habría obedecido. ⁷ ¿Quién de vosotros, que tenga un esclavo arando o cuidando el ganado, le dirá cuando llegue del campo: 'Pasa en seguida, siéntate a la mesa?' ⁸ ¿No le dirá bien: 'Prepara lo que voy a cenar, cíñete y sírvenme hasta que yo coma y beba, y después de eso comerás y beberás tú?' ⁹ ¿Y le quedará agradecido al esclavo por haber hecho lo que se [le] ordenó? ¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: 'Somos esclavos inútiles; hemos hecho lo que teníamos que hacer'».

El samaritano agradecido. 17. 11-19

¹¹ Y se dio el caso de que, cuando iba de camino hacía Jerusalén, pasaba por entre Samaría y Galilea. ¹² Y al entrar él en una aldea le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se detuvieron a cierta distancia ¹³ y alzaron la voz, diciendo: «¡Jesús, Maestro, compadécete de nosotros!»

¹⁴ Al ver[lo], les dijo: «Id a mostraros a los sacerdotes».

Y se dio el caso de que mientras iban quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que había sido curado, se volvió, glorificando a Dios a grandes voces, ¹⁶ y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole las gracias. Era samaritano. ¹⁷ Tomando Jesús la palabra dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Y los [otros] nueve, ¿dónde [están]? ¹⁸ ¿No se encontró quien volviese a dar gloria a Dios, a no ser este extranjero?»

¹⁹ Y le dijo: «Levántate y vete. Tu fe te ha salvado».

La llegada del Reino de Dios. 17, 20-37

²⁰ Preguntado por los fariseos cuándo llegaba el reino de dios, les respondió así: «El reino de Dios no viene visiblemente, ²¹ ni podrán decir: '¡Mirad, [está] aquí, o 'allí'. Pues mirad, el reino de Dios está entre vosotros».

²² Y dijo a los discípulos: «Vendrá un tiempo en el que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, pero no [lo] veréis. ²³ Y os

dirán: 'Mirad, [está] allí!, o '¡mirad, [está] aquí' No vayáis ni corráis en su busca. ²⁴ Pues como el relámpago, al relampaguear, brilla de un extremo del cielo al otro extremo del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. ²⁵ Pero primero tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación. ²⁶ Y como sucedió en tiempo de Noé, así pasará también en el tiempo del Hijo del hombre: ²⁷ comían, bebían, tomaban mujer, tomaban marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y llegó el diluvio y acabó con todos. ²⁸ Lo mismo, como sucedió en tiempo de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; ²⁹ pero el día en que Lot salió de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos. ³⁰ Lo mismo pasará el día en que se revele el Hijo del hombre. ³¹ Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, no baje a recogerlas; lo mismo el [que esté] en el campo, no vuelva a lo [que queda] atrás. ³² Acordaos de la mujer de Lot. ³³ El que intente poner a salvo su vida la perderá, pero el que la pierda la conservará. ³⁴ Os [lo] digo: en esa noche habrá dos sentados a la misma mesa: se cogerá uno y se dejará el otro; ³⁵ habrá dos que molerán juntas: se cogerá una y se dejará la otra». [³⁶] ³⁷ Tomando la palabra le dijeron: «¿Dónde, Señor?»

Y él les dijo: «Donde [esté] el cuerpo, allí también se juntarán los buitres».

Parábola del juez y la viuda. 18, 1-8

¹ Les dijo una parábola referente a que tenían que rezar siempre y no desalentarse: ² «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a nadie. ³ Y en aquella ciudad había una viuda que solía acudir a él para decirle: '¡Defiéndeme de mi contrario!' ⁴ Y por algún tiempo no quería; pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, ⁵ pero, bueno, porque esa viuda me molesta, la defenderé, para que no acabe con mi prestigio viniendo [aquí] eternamente'».

⁶ Y dijo el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto. ⁷ ¿Y Dios no saldrá en defensa de sus elegidos, que gritan a él día y noche, y andará remiso con ellos? ⁸ Os digo que saldrá en su defensa rápidamente. Sin embargo, cuando llegue el Hijo del hombre, ¿encontrará la fe sobre la tierra?».

Parábola del fariseo y del publicano. 18, 9-14

⁹ Dijo también esta parábola para algunos convencidos en su interior de que eran justos, y despreciadores de los demás: ¹⁰ «Dos hombres subieron al templo a rezar: uno fariseo y otro publicano. ¹¹ El fariseo, de pie, rezaba en su interior estas palabras: '¡Oh dios!, te doy

gracias porque no soy como el resto de los hombres (ladrones, injustos, adúlteros) o incluso como ese publicano; ¹² ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo'. ¹³ En cambio el publicano, quedándose lejos, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Oh Dios, ten piedad de mí, el pecador!' ¹⁴ Os [lo] digo, éste bajó a su casa justificado, y aquél no; porque todo el que se eleva será rebajado, pero el que se rebaja será elevado».

Jesús bendice a los niños. 18, 15-17

¹⁵ Y le llevaban incluso los niños pequeñitos para que los tocara; los discípulos, al ver[los], los reprendían; ¹⁶ pero Jesús los llamó hacia él, diciendo: «Dejad a los niños venir a mí, y no se [lo] impidáis, pues el reino de Dios es de los [que son] como ellos. ¹⁷ Os digo de verdad: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

El joven rico. 18, 18-30

¹⁸ Una autoridad le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»

¹⁹ Jesús le dijo: «¿por qué me llamas bueno? Nadie [es] bueno sino sólo Dios. ²⁰ Sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no digas falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre».

²¹ El dijo: «Todo eso lo cumplí desde la juventud».

²² Jesús al oír[lo], le dijo: «Te queda una cosa: vende todo lo que tienes y distribuye [el importe] a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y vuelve aquí y sígueme».

²³ El, al oír esto, se puso muy triste, pues era muy rico.

²⁴ Al verlo Jesús ponerse muy triste, dijo: «¡Qué difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁵ Pues es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

²⁶ Los oyentes dijeron: «¿Y quién puede salvarse?»

²⁷ Pero él dijo: «Lo imposible para los hombres es posible para Dios».

²⁸ Pedro dijo: «Mira, nosotros, después de dejar nuestras cosas, te seguimos».

²⁹ Y él les dijo: «Os digo de verdad: no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del reino de Dios, ³⁰ que no reciba mucho más en el tiempo presente, y en el mundo futuro [la] vida eterna».

Tercer anuncio de la Pasión. 18, 31-34

³¹ Llevándose a los Doce, les dijo: «Mirad, subimos a Jerusalén, y se va a cumplir todo lo escrito por los profetas sobre el Hijo del hombre; ³² pues será entregado a los gentiles, burlado, ultrajado y escupido; ³³ y después de azotarlo lo matarán; pero al tercer día resucitará».

³⁴ Ellos no entendieron nada de esto; aquella conversación era ininteligible para ellos, y no comprendía lo que se decía.

Curación de un ciego. 18, 35- 43

³⁵ Se dio el caso de que, cuando se acercaba él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando. ³⁶ Y cuando oyó que pasaba gente preguntó qué era aquello. ³⁷ Le contaron que Jesús el de Nazaret iba de paso; ³⁸ y gritó: «¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!» ³⁹ Los que iban delante le reñían para que callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, compadécete de mí!» ⁴⁰ Jesús se detuvo, y mandó que se lo llevaran. Y cuando se acercó le preguntó: ⁴¹ «¿Qué quieres que te haga?» El dijo: «Señor, que recobre la vista». ⁴² Y Jesús le dijo: «Recobra la vista; tu fe te ha salvado». ⁴³ Y al instante recobró la vista; y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver[lo], alabó a Dios.

En Jericó: es hospedado por Zaqueo. 19, 1-10

¹ Cuando entró en Jericó iba atravesándola. ² Y resulta que un hombre que se llamaba de nombre Zaqueo, y era jefe de publicanos y rico, ³ intentaba ver quién era Jesús, pero no podía, debido a la gente, porque era pequeño de estatura. ⁴ Y echando a correr hacia delante, para verlo se subió a un sicómoro, pues iba a pasar por allí. ⁵ Y cuando llegó a aquel sitio, Jesús, alzando los ojos, le dijo: «Zaqueo, baja aprisa, pues hoy tengo que quedarme en tu casa». ⁶ Bajó aprisa y lo recibió alegre. ⁷ Al ver [aquello], todos murmuraban, diciendo: «Entró a hospedarse en casa de un pecador». ⁸ Zaqueo, deteniéndose, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes voy a dar[la] a los pobres, y si a alguno le defraudé algo, voy a restituir[le] cuatro veces más». ⁹ Jesús le dijo: «Hoy ha venido [la] salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abrahán; ¹⁰ pues el Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido».

Parábola de las minas. 19, 11-27

¹¹ Al oír ellos esto, dijo además una parábola, por estar él cerca de Jerusalén y creer ellos que el reino de dios iba a aparecer al instante. ¹²

Así que dijo: «Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para recibir el título de rey, y volverse.¹³ Habiendo llamado a diez esclavos suyos, les entregó diez minas, y les dijo: 'Negociad mientras vuelvo'.¹⁴ Pero sus súbditos lo aborrecían, y enviaron una embajada tras él, diciendo: 'No queremos que reine éste sobre nosotros'.¹⁵ Y se dio el caso de que, cuando volvió él después de recibir el título de rey, dijo que fueran llamados a su presencia aquellos esclavos a los que había entregado el dinero, para saber qué habían ganado.¹⁶ Se presentó el primero, diciendo: 'Señor, tu mina produjo diez minas'.¹⁷ Le dijo: 'Bien, esclavo bueno; porque fuiste fiel en una cosa muy pequeña, toma el gobierno de diez ciudades'.¹⁸ Llegó el segundo, diciendo: 'Señor, tu mina produjo cinco minas'.¹⁹ Dijo también a éste: 'Gobierna tú también cinco ciudades'.²⁰ El otro llegó diciendo: 'Señor, mira tu mina, que tenía guardada en un pañuelo,²¹ pues tenía miedo de ti, porque eres hombre severo: quitas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste'.²² Le dice: 'Esclavo perverso, por tu propia boca te juzgo. ¿Sabías que yo soy hombre severo, que quito lo que no puse y cosecho lo que no sembré?²³ ¿Y por qué no pusiste mi dinero en el banco, y yo, al venir, lo habría cobrado con los intereses?'²⁴ Y dijo a los presentes: 'Quitadle la mina y dadse[la] al que tiene diez minas'.²⁵ Le dijeron: «Señor, tiene diez minas'.²⁶ 'Os digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.²⁷ Pero a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia'».

Entrada triunfal en Jerusalén. 19, 28-44

²⁸ Y después de decir esto siguió caminando en cabeza, subiendo a Jerusalén.²⁹ Y se dio el caso de que, cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de [los] Olivos, envió dos de los discípulos,³⁰ diciendo: «Id a la aldea que está enfrente; en cuanto entréis en ella encontraréis un pollino atado, sobre el que ninguno se sentó nunca; desatadlo y traed[lo].³¹ Y si alguno os pregunta por qué lo desatáis, decid así: 'Porque el Señor lo necesita'». ³² Cuando se marcharon los enviados, [lo] encontraron tal como les había dicho.³³ Y mientras desataban el pollino, les dijeron sus amos: «¿Por qué desatáis el pollino?» ³⁴ Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». ³⁵ Y lo llevaron a Jesús; y poniendo sus mantos encima del pollino, hicieron montar a Jesús.³⁶ Y según iba avanzando, tendían sus mantos en el camino.³⁷ Y cuando ya se acercaba él a la bajada del monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos empezaron, alegres, a alabar a Dios a grandes voces por todos los prodigios que habían visto,³⁸ diciendo: «¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en [las] alturas!» ³⁹ Pero algunos de los fariseos de entre la gente

dijeron: «Maestro, riñe a tus discípulos». ⁴⁰ Y respondió así: «Os [lo] digo, si éstos callan gritarán las piedras». ⁴¹ Y cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: ⁴² «¡Si en este día hubieras conocido tú también lo [que conduce] a la paz! Pero de hecho está oculto a tus ojos. ⁴³ Porque vendrá sobre ti un tiempo en el que tus enemigos te rodearán de trincheras, y te cercarán y te estrecharán por todas partes, ⁴⁴ y te arrasarán, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido la ocasión de tu visita».

Los mercaderes, expulsados del templo. 19, 45-48

⁴⁵ Y cuando entró en el templo empezó a expulsar a los que vendían, ⁴⁶ diciéndoles: «Está escrito: Y mi casa será casa de oración, pero vosotros la hicisteis cueva de bandidos». ⁴⁷ Y enseñaba cada día en el templo; y los sumos sacerdotes, y los escribas y la nobleza del pueblo intentaban acabar con él; ⁴⁸ y no atinaban con lo que habían de hacer, pues todo el pueblo lo oía pendiente de sus labios.

La autoridad de Jesús. 20, 1-8

¹ Y se dio el caso de que un día de aquellos, estando él enseñando y evangelizando al pueblo en el templo, se presentaron los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos, ² y le hablaron así: «Dinos con qué autoridad haces eso, o quién es el que te dio esa autoridad». ³ Les respondió así: «También yo os preguntaré una cosa; decidme: ⁴ el bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?» ⁵ Ellos razonaron entre sí: «Si decimos 'del cielo', dirá: ¿Por qué no lo creísteis? ⁶ ¿Pero si decimos 'de los hombres', todo el pueblo nos apedreará, pues está convencido de que Juan era profeta». ⁷ Y respondieron que no sabían de dónde. ⁸ Y Jesús les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Parábola de la viña y los renteros homicidas. 20, 9-19

⁹ Y empezó a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se marchó de su tierra, por una temporada larga. ¹⁰ Y a su debido tiempo les envió a los labradores un esclavo, para que le diesen [la renta] del fruto de la viña; pero los labradores lo despidieron de vacío, después de golpearlo. ¹¹ Volvió a enviar a otro esclavo, pero ellos también despidieron a aquel de vacío, después de golpearlo e injurarlo. ¹² Volvió a enviar un tercero; pero ellos también expulsaron a aquel, después de herirlo. ¹³ El dueño de la viña dijo: '¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido; tal vez a él lo

respeten'.¹⁴ Pero los labradores al verlo comentaron entre ellos: 'Ese es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra'.¹⁵ Y echándolo fuera de la viña lo mataron. Entonces, ¿qué les hará el dueño de la viña?¹⁶ Llegará acabará con aquellos labradores, y confiará su viña a otros». Cuando oyeron [esto] dijeron: «¡Dios no lo quiera!»¹⁷ Pero él, mirándolos, dijo: «Entonces, ¿qué significa esto que está escrito: La piedra que desecharon los constructores, ésa llegó a ser piedra angular?¹⁸ Todo el que caiga sobre aquella piedra, se hará trizas; y sobre el que caiga lo triturrará». ¹⁹ Los escribas y los sumos sacerdotes intentaron agarrarlo en aquella misma hora, pero temieron al pueblo; pues comprendieron que había dicho aquella parábola por ellos.

El tributo al emperador. 20, 20-26

²⁰ Lo acecharon y enviaron espías que fingiesen ser observantes de la ley, para coger una palabra suya a fin de poder entregarlo a la jurisdicción y autoridad del procurador. ²¹ Y le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no actúas con favoritismo, sino que enseñas el camino de Dios de verdad. ²² ¿Podemos pagar tributo al emperador, o no?» ²³ Dándose cuenta de su mala intención les dijo: ²⁴ «Mostradme un denario. ¿De quién [es esa] imagen e inscripción [que] tiene» Ellos dijeron: «Del emperador». ²⁵ El les dijo: «Pues entonces, pagad al emperador lo del emperador, y lo de Dios, a Dios». ²⁶ Y no pudieron coger una palabra suya ante el pueblo, y, sorprendidos por su respuesta, se callaron.

Sobre la resurrección. 20, 27-40

²⁷ Acercándose algunos de los saduceos, que niegan que hay resurrección, le preguntaron: ²⁸ «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere teniendo mujer pero no hijos, que su hermano tome la mujer y suscite descendencia a su hermano. ²⁹ Pues bien, había siete hermanos; y el primero, después de casarse murió sin hijos; ³⁰ y el segundo, ³¹ y el tercero, tomaron la [mujer], y los siete también lo mismo: no dejaron hijos cuando murieron. ³² Al final murió también la mujer. ³³ Entonces, la mujer, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer». ³⁴ Y Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer y toman marido; ³⁵ pero los que han sido considerados dignos de alcanzar el otro mundo y la resurrección de entre los muertos, ni tomarán mujer ni tomarán marido; ³⁶ pues ya ni pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. ³⁷ Y que resucitan los muertos, también lo indicó Moisés en [el pasaje] de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob; ³⁸ que no es Dios de

muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos». ³⁹ Tomando la palabra algunos de los escribas dijeron: «Maestro, bien dicho». ⁴⁰ Pues ya no se atrevían a preguntarle nada.

El hijo de David. 20, 41-44

⁴¹ Y les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David? ⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha ⁴³ hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies'. ⁴⁴ Así que David lo llama 'señor'; ¿y cómo puede ser hijo suyo?».

Invectivas contra los escribas. 20, 45-47

⁴⁵ Oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶ «¡Cuidado con los escribas! Les gusta pasearse con [amplias] túnicas, y son amigos de los saludos en las plazas, de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁷ que devoran las casas de las viudas, y rezan fingidamente largas oraciones. Esos tendrán una condena peor».

La ofrenda de la viuda. 21, 1-4

¹ Alzando los ojos vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. ² Y vio a una viuda pobre que echaba allí dos ochavos; ³ y dijo: «Os digo de verdad: esta viuda pobre echó más que todos; ⁴ pues todos éstos en [el cepillo de] las ofrendas echaron de su abundancia, y en cambio ella, de su escasez, echó todos sus haberes».

Profecía sobre la destrucción del templo. 21, 5-6

⁵ Y como algunos hablaban del templo, de que estaba adornado con piedras hermosas y con exvotos, dijo: ⁶ «De todo eso que contempláis, vendrá un tiempo en el que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida».

Señales y persecuciones. 21, 7-19

⁷ Y le preguntaron: «Maestro, entonces, ¿cuándo será eso, y cuál [será] la señal cuando eso vaya a suceder?». ⁸ El dijo: «¡Atención! No os dejéis engañar. Pues vendrán mucho en mi nombre, diciendo: '¡Yo soy!', y '¡ah llegado el momento!' No vayáis tras ellos. ⁹ Y cuando oigáis [hablar de] guerras y de revoluciones, no os alarméis, pues eso tiene que suceder primero, pero no [vendrá] en seguida el fin». ¹⁰ Entonces

les decía: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino, ¹¹ y habrá grandes terremotos, y hambres y epidemias en diversos sitios, y fenómenos espantosos. Y grandes 'señales' [venidas] del cielo. ¹² Pero antes de todo esto os agarrarán y perseguirán, entregando[os] a las sinagogas y cárceles, llevándoos ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre; ¹³ pero esto os servirá para [dar] testimonio. ¹⁴ Proponéos no preparar de antemano el [modo de] defenderos, ¹⁵ pues yo os daré elocuencia y sabiduría a la que no podrán resistir o contradecir todos vuestros adversarios. ¹⁶ Seréis entregados por [los] padres, hermanos, parientes y amigos, y harán que os maten [a algunos] de vosotros; ¹⁷ y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; ¹⁸ pero no perecerá un pelo de vuestra cabeza. ¹⁹ A base de vuestra constancia conseguiréis [salvar] vuestra vida.

La gran tribulación. 21, 20-24

²⁰ Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces sabed que ha llegado su devastación. ²¹ Entonces los [que estén] en Judea, huyan a los montes, y los [que estén] en medio de la [ciudad], aléjense, y los [que estén] en los campos no entren en ella; ²² porque aquellos serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. ²³ ¡Ay de las embarazadas y de las que estén criando en aquellos días! Pues habrá una gran desgracia en el país, y cólera contra este pueblo; ²⁴ y caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles.

La venida del Hijo del hombre. 21, 25-28

²⁵ Y habrá 'señales' en [el] sol, [la] luna y [las] estrellas, y en la tierra [serán presa de] angustia las naciones, perplejas ante el fragor del mar y el oleaje; ²⁶ mientras que los hombres enloquecerán por [el] miedo y [la] ansiedad ante lo que va a venir sobre el orbe pues las fuerzas de los cielos se tambalearán. ²⁷ Y entonces verán al Hijo del hombre que llega en una nube con gran poder y esplendor. ²⁸ Cuando comience a suceder esto, poneos en pie y levantad la cabeza, porque ha llegado vuestra liberación».

La lección de la higuera. 21, 29-33

²⁹ Y les dijo una parábola: «Ved la higuera y todos los árboles: ³⁰ cuando ya echan brotes, viéndo[lo], entendéis por vosotros mismos que ya está cerca el verano. ³¹ Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, entended que está ceca el reino de Dios, ³² Os digo de

verdad: no desaparecerá esta generación sin que todo suceda. ³³ El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán.

«¡Vigilad!» 21, 34-36

³⁴ ¡Tened cuidado!, no sea que vuestro corazón se embote por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones por la vida, y os asalte de repente aquel día; ³⁵ pues como una trampa vendrá sobre todos los que habitan en la faz de toda la tierra. ³⁶ Estad despiertos en todo momento, pidiendo que podáis escapar de todo esto que va a suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Ultimos días de la vida pública de Jesús. 21, 37-38

³⁷ De día enseñaba en el templo, y de noche salía a pernoctar en el monte llamado de [los] Olivos. ³⁸ Y todo el pueblo madrugaba [para ir] a él, a oírlo en el templo.

Judas se ofrece para entregar a Jesús. 22, 1-6

¹ Se acercaba la fiesta de los Asimos, que se llama Pascua. ² Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban el modo de matarlo, pues temían al pueblo. ³ Pero Satanás entró en Judas (llamado Iscariote), que era del número de los Doce; ⁴ fue a hablar con los sumos sacerdotes y los oficiales [del templo] sobre cómo se lo entregaría. ⁵ Se alegraron y convinieron en darle dinero. ⁶ Y se comprometió; y buscaba una ocasión propicia para entregárselo sin [que hubiera] gente.

La cena pascual. 22, 7-20

⁷ Llegó el día de los Asimos, en el que había que sacrificar el cordero pascual; ⁸ y envió a Pedro y Juan, diciendo: «Id a hacernos los preparativos para que comamos el cordero pascual». ⁹ Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que hagamos los preparativos?» ¹⁰ El les dijo: «Mirad, cuando entréis en la ciudad os saldrá al encuentro uno que lleva cántaro de agua; seguidlo hasta la casa que entre, ¹¹ y decid al dueño de la casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está la estancia en donde pueda comer el cordero pascual con mis discípulos?' ¹² El os enseñará una gran sala en el piso de arriba, amueblada; haced allí los preparativos».

¹³ Cuando fueron [lo] encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁴ Y cuando fue la hora se sentó [a la mesa], y los apóstoles con él. ¹⁵ Y les dijo: «He tenido gran deseo de comer este cordero pascual

con vosotros antes de padecer. ¹⁶ Pues os digo que ya no comeré hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios».

¹⁷ Y cogiendo un vaso, rezó la acción de gracias y dijo: «Tomadlo y repartiendolo entre vosotros. ¹⁸ Pues os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios».

¹⁹ Y cogió pan, rezó la acción de gracias, [lo] partió y se [lo] dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, el entregado a favor vuestro; haced esto en memoria de mí».

²⁰ Y de la misma manera el vaso, después de cenar, diciendo: «Este vaso, el derramado a favor vuestro, [es] la nueva alianza [ratificada] con mi sangre.

Anuncio de la traición. 22, 21-23

²¹ Sin embargo, mirad, la mano del que me entrega [está] conmigo sobre la mesa. ²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo que está decretado; sin embargo, ¡ay de aquel por quien es entregado!»

²³ Ellos empezaron a preguntarse unos a otros, sobre quién de ellos sería el que iba a hacerlo.

Contienda entre los apóstoles. 22, 24-30

²⁴ Y surgió entre ellos un altercado, sobre quién de ellos parecía que era [el] mayor. ²⁵ Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que tienen autoridad sobre ellas se llaman 'bienhechores'. ²⁶ Pero vosotros, así no; sino que, el mayor entre vosotros sea como el menor, y el que manda como el que sirve. ²⁷ Pues, ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No [es] el que está sentado a la mesa? En cambio yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. ²⁸ Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas; ²⁹ y yo os concedo el título de 'rey', como mi Padre a mí, ³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Anuncio de defecciones. 22, 31-38

³¹ ¡Simón, Simón!, mira, el adversario os reclamó para cribaros como el trigo, ³² pero yo pedí por ti, para que no falle tu fe; y tú, una vez convertido, reafirma a tus hermanos.

³³ Pero él le dijo: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a [la] cárcel y a [la] muerte».

³⁴ El dijo: «Pedro, te digo [que] no cantará hoy [el] gallo antes de que tres veces niegues conocerme».

³⁵ Y les dijo: «Cuándo os envié sin bolsa, alforja ni calzado, ¿os faltó algo?»

Ellos dijeron: «Nada».

³⁶ Les dijo: «En cambio, ahora, el que tenga una bolsa cója[la]; lo mismo también una alforja; y el que no tenga, venda su manto y cómprese una espada. ³⁷ Pues os digo que tiene que cumplirse en mí esto que está escrito: Y fue contado entre [los] malhechores. Pues lo que a mí se refiere llega a su fin».

³⁸ Ellos dijeron: «Señor, mira, aquí [hay] dos espadas».

El les dijo: «¡Basta ya!»

Oración en el huerto. 22, 39-46

³⁹ Y cuando salió se encaminó, según costumbre, hacia el monte de los Olivos, y lo siguieron también los discípulos. ⁴⁰ Y al llegar a aquel sitio les dijo: «Rezad, para no entrar en tentación».

⁴¹ Y él se despegó de ellos, [apartándose] como a un tiro de piedra, y rezaba de rodillas. ⁴² diciendo: «Padre, si quieres, aparta lejos de mí este cáliz. Sólo que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

[⁴³⁻⁴⁴] ⁴⁵ Y levantándose de la oración, acercándose a los discípulos los encontró dormidos por efecto de la tristeza, ⁴⁶ y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos a rezar, para que no entréis en tentación».

El traidor y el prendimiento de Jesús. 22, 47-53

⁴⁷ Todavía estaba él hablando cuando llegó gente; el llamado Judas, uno de los Doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: «¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?»

⁴⁹ Los [que estaban] en torno a él, al ver lo que iba a pasar, dijeron «Señor, ¿atacamos a espada?»

⁵⁰ Y uno de ellos hirió al esclavo del sumo sacerdote, y le arrancó la oreja derecha. ⁵¹ Pero Jesús tomó la palabra y dijo: «¡Dejad[los], basta!»

Y tocando la oreja lo curó.

⁵² Y dijo Jesús a los sumos sacerdotes, oficiales del templo y ancianos que habían ido contra él: «¡Salisteis con espadas y palos, como contra un bandido! ⁵³ Estando yo todos los días con vosotros en el templo, no extendisteis las manos contra mí. Pero ésta es vuestra hora y el dominio de la oscuridad».

Negaciones de Pedro. 22, 54-62

⁵⁴ Después de prenderlo lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pedro por su parte lo iba siguiendo de lejos. ⁵⁵ Una vez que hicieron lumbre en medio del atrio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Viéndolo una criada sentado a la lumbre, y mirándolo fijamente, dijo: «También éste estaba con él».

⁵⁷ Pero él [lo] negó, diciendo: «No lo conozco, mujer».

⁵⁸ Y después de un breve espacio, otro, al verlo, dijo: «También tú eres de ellos».

Pero Pedro dijo: «Hombre, no [lo] soy».

⁵⁹ Cuando pasó como una hora, otro aseguró: «De verdad que también éste estaba con él, pues también es galileo».

⁶⁰ Pero dijo: «Hombre, no sé qué dices».

Y al instante, cuando todavía estaba él hablando, cantó el gallo. ⁶¹ Volviéndose el Señor, miró a Pedro; y Pedro recordó la frase del Señor, cómo le había dicho: «Antes que cante el gallo, hoy me negarás tres veces». ⁶² Y saliendo afuera lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús. 22, 63-65

⁶³ Y los hombres que tenían preso se burlaban de él, golpeándolo; ⁶⁴ y después de taparlo le preguntaban: «¡Profetiza! ¿Quién es el que acaba de darte?»

⁶⁵ Y decían contra él otras muchas blasfemias.

Jesús ante el sanedrín. 22, 66-71

⁶⁶ Y cuando despuntó el día se reunió el senado del pueblo (sumos sacerdotes y escribas), y lo llevaron a su sanedrín, ⁶⁷ para decir[le]: «Si tú eres el Mesías, dínoslo».

Les dijo: «Si os [lo] digo no me creeréis; ⁶⁸ y si pregunto, no responderéis. ⁶⁹ Pero desde ahora estará el Hijo del hombre sentado a la derecha del poder de Dios».

⁷⁰ Todos dijeron: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»

El les dijo: «Vosotros [lo] decís: yo [lo] soy».

⁷¹ Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Pues nosotros mismos acabamos de oír[lo] de su propia boca».

Jesús ante Pilato. 23, 1-7

¹ Y levantándose toda la muchedumbre de ellos lo llevaron a Pilato. ² Y empezaron a acusarlo, diciendo: «Hemos averiguado que éste revoluciona a nuestra nación y prohíbe pagar tributos al emperador, y dice que él es Cristo rey».

³ Pilato le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judios?»

El le respondió así: «Tú [lo] dices».

⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y al gentío: «No encuentro ningún delito en este hombre».

⁵ Ellos se hacían fuertes, diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí».

⁶ Pilato, al oír[lo], preguntó si aquel hombre era galileo. ⁷ Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que estaba también en Jerusalén aquellos días.

Jesús ante Herodes. 23, 8-12

⁸ Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, pues desde hacía bastante tiempo quería verlo, por haber oído [hablar] de él, y esperaba ver algún milagro hecho por él. ⁹ Le hizo un interrogatorio, hablando mucho, pero él no respondió nada. ¹⁰ Estaban los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo acaloradamente. ¹¹ También Herodes lo despreció, junto con su séquito; y poniéndole en plan de burla una toga brillante lo remitió a Pilato. ¹² Y aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, pues antes estaban enemistados entre sí.

Jesús condenado a muerte. 23, 13-25

¹³ Pilato, después de convocar los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo: ¹⁴ «Me trajisteis a este hombre como agitador del pueblo, pero ya veis, después de interrogarlo en presencia vuestra no encontré en este hombre ningún delito de los que lo acusáis. ¹⁵ Pero tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido; y es que, ya veis, no ha hecho nada que merezca la muerte. ¹⁶ Así que, después de castigarlo, lo soltaré».

[¹⁷] ¹⁸ Todos a una gritaron: «¡Quita a ése y suéltanos a Barrabás!» ¹⁹ (que, por causa de un motín que hubo en la ciudad, y de un asesinato, había sido encarcelado). ²⁰ Pilato volvió a hablarles, queriendo soltar a Jesús, ²¹ pero ellos voceaban: «¡Crucifíca[lo]!, ¡crucifícalo!»

²² El les dijo por tercera vez: «Pues ¿qué delito hizo éste? No encontré en él ningún delito que merezca la muerte. Así que, después de castigarlo, lo soltaré».

²³ Pero ellos porfiaban pidiendo a grandes voces que fuera crucificado, y sus voces arreciaban. ²⁴ Y Pilato sentenció que surtiera efecto su demanda; ²⁵ soltó al que pedían (al encarcelado por un motín y un asesinato), y en cambio a Jesús lo entregó a voluntad de ellos.

Víacrucis y crucifixión. 23, 26-43

²⁶ Y cuando lo llevaban, cogiendo a un tal Simón de Cirene que llegaba del campo, le cargaron la cruz, para que [la] llevase por detrás de Jesús.

²⁷ Le seguía una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. ²⁸ Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. ²⁹ Porque, mirad, vendrá un tiempo en el que dirán: '¡Felices las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron!' ³⁰ Entonces empezarán a decir a los montes: '¡Caed sobre nosotros!', y a los collados: '¡Sepultadnos!' ³¹ Porque si hacen esto con el árbol verde, ¿qué se hará con el seco?»

³² Iban con él también otros dos, malhechores, para ser ajusticiados.

³³ Y cuando llegaron al sitio llamado «Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴ Y Jesús decía: «Padre, perdónalos, pues no saben que están haciendo».

Y al repartirse su ropa echaron suertes. ³⁵ El pueblo estaba observando; y lo ridiculizaban hasta las autoridades, diciendo: «Salvó a otros; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

³⁶ También los soldados se burlaban de él, acercándose a ofrecerle vinagre, ³⁷ y diciendo: «Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

³⁸ Por encima de él había una inscripción: ESTE [ES] EL REY DE LOS JUDIOS.

³⁹ Uno de los malhechores crucificados blasfemaba contra él, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

⁴⁰ Pero el otro, tomando la palabra, dijo reprendiéndolo: «¿Y ni siquiera temes tú a Dios, y eso que sufres la misma condena? ⁴¹ Y nosotros, justamente, pues recibimos el pago de lo que hicimos; pero en cambio, éste no ha hecho nada malo».

⁴² Y dijo: «¡Jesús, acuérdate de mí, cuando vuelvas como rey!»

⁴³ Le dijo: «Te digo de verdad: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Muerte de Jesús. 23, 44-49

⁴⁴ Ya era hacia la hora sexta cuando hubo oscuridad en todo el país hasta la hora nona, ⁴⁵ al eclipsarse el sol. Y la cortina del santuario se rasgó por medio. ⁴⁶ Dando una gran voz dijo Jesús: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

Y al decir esto, expiró.

⁴⁷ El centurión, al ver lo sucedido, glorificó a Dios, diciendo: «Realmente este hombre era un justo».

⁴⁸ Y todo el gentío reunido allí para aquel espectáculo, después de ver lo que había sucedido, se volvían golpeándose el pecho. ⁴⁹ Pero a lo lejos estaban todos sus conocidos; y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea [estaban] viendo estas cosas.

Sepultura de Jesús. 23, 50-56

⁵⁰ Y de pronto un hombre, por nombre José, que era miembro del sanedrín, hombre bueno y justo ⁵¹ (éste no había dado su asentamiento al plan y al procedimiento del sanedrín), [natural] de Arimatea, ciudad de Judea, que aguardaba el Reino de Dios, ⁵² presentándose ante Pilato pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Y después de descolgarlo lo amortajó con un sudario y lo puso en un sepulcro excavado en piedra, en el que nadie había sido puesto todavía. ⁵⁴ Era día de [la] «Preparación», y empezaba el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que [lo] habían seguido, que habían llegado con él desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo había quedado colocado su cuerpo. ⁵⁶ A la vuelta prepararon perfumes y ungüentos, y durante el sábado guardaron reposo conforme al precepto.

«¡Resucitó!» 24, 1-12

¹ Pero al primer [día] de la semana, antes de amanecer, llegaron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado. ² Y encontraron la piedra corrida fuera del sepulcro, ³ pero cuando entraron no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Y se dio el caso de que, cuando estaban perplejas ante aquello, de pronto se les presentaron dos hombres con togas relampagueantes. ⁵ Al asustarse ellas y bajar su rostro hacia el suelo, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí, sino que resucitó. Recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea, ⁷ diciendo que el Hijo del hombre tenía que ser entregado a manos de pecadores y ser crucificado, y resucitar al tercer día».

⁸ Y recordaron sus palabras. ⁹ Y cuando volvieron del sepulcro contaron todo esto a los Once y a todos los demás. ¹⁰ Eran la Magdalena (María), Juana y María la de Santiago; y las demás [que iban] con ellas decían lo [mismo] a los apóstoles; ¹¹ pero aquel informe les pareció pura imaginación y no las creyeron.

¹² Por su parte Pedro, levantándose, corrió al sepulcro; y al agacharse vio sólo los lienzos; y se marchó a su casa, sorprendido por lo que había pasado.

¹³ Y resulta que aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea cuyo nombre [era] Emaús, distante de Jerusalén sesenta estadios, ¹⁴ e iban conversando entre ellos sobre todos estos

acontecimientos. ¹⁵ Y se dio el caso de que, mientras ellos conversaban y discutían, también Jesús, acercándose, caminaba con ellos, ¹⁶ pero los ojos de ellos estaban incapacitados para reconocerlo. ¹⁷ Les dijo: «¿Qué conversación [es] la que lleváis entre vosotros mientras camináis?»

Se detuvieron entristecidos. ¹⁸ Y tomando la palabra uno, por nombre Cleofás, le dijo: «¿[Eres] tú el único forastero en Jerusalén que no se enteró de lo que pasó estos días en la [ciudad]?»

Les dijo: ¹⁹ «¿Qué [pasó]?»

Ellos le dijeron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso de palabra y obra ante Dios y todo el pueblo: ²⁰ cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y autoridades para condenarlo a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Nosotros esperábamos que fuera él el que iba a liberar a Israel; más aún, a todo esto, éste es el tercer día desde que pasó eso. ²² Incluso algunas mujeres de nuestro grupo nos sobresaltaron; estuvieron de mañana en el sepulcro, ²³ y al no encontrar su cuerpo volvieron diciendo que hasta habían visto una visión de ángeles que dicen que vive. ²⁴ Y fueron al sepulcro algunos de los [que están] con nosotros y encontraron [todo] tal como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

²⁵ Y él les dijo: «¡Oh ignorantes y torpes para creer en todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No tenía que sufrir esto el Mesías, para entrar en su gloria?»

²⁷ Y empezando por Moisés, y por todos los profetas, les interpretó lo que se refería a él en toda la Escritura. ²⁸ Y [cuando] llegaron cerca de la aldea adonde se encaminaban, él hizo como que iba de camino hasta más adelante, ²⁹ pero le obligaron, diciendo: «Quédate con nosotros, pues está atardeciendo y ya se ha ido el día».

³⁰ Y entró a quedarse con ellos. Y se dio el caso de que, cuando estaba a la mesa con ellos, cogió el pan, rezó la bendición, [lo] partió y se lo daba. ³¹ A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. ³² Y se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino, cuando nos abría [el sentido de] las Escrituras?» ³³ Y levantándose, a aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén, y encontraron reunidos a los Once y a los [que andaban] con ellos, ³⁴ diciendo: «Realmente resucitó el Señor, y se dejó ver de Simón».

³⁵ Y ellos referían lo [ocurrido] en el camino, y cómo se les dio a conocer en la fracción del pan.

Aparición a los discípulos. 24, 36-49

³⁶ Mientras estaban diciendo esto, él se presentó en medio de ellos, y les dijo: «¡Paz a vosotros!»

³⁷ Despavoridos y asustados, creían ver un espíritu. ³⁸ Pero les dijo: «¿Por qué estáis alarmados, y por qué surgen dudas en vuestro interior? ³⁹ Ved mis manos y mis pies: 'yo soy', en persona; palpadme y ved: un espíritu no tiene carne y huesos como veis que tengo yo».

⁴⁰ Y después de decir esto les enseñó las manos y los pies. ⁴¹ Y como todavía no creían, por la alegría, y estaban sorprendidos, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?»

⁴² Ellos le dieron un trozo de pez asado; ⁴³ y cogiéndolo, comió delante de ellos. ⁴⁴ Y les dijo: «Esto es lo que significaban mis palabras, las que os dije estando aún con vosotros: 'tiene que cumplirse todo lo que está escrito en la ley de Moisés, y en los Profetas y los Salmos acerca de mí'».

⁴⁵ Entonces les abrió la inteligencia para entender las Escrituras. ⁴⁶ Y les dijo: «Está escrito así: el Mesías [tiene que] sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y [tiene que] predicarse en su nombre [el] arrepentimiento y perdón de [los] pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros [sois] testigos de estas cosas. ⁴⁹ Y mirad, yo envíó sobre vosotros la Promesa de mi Padre; vosotros quedaos quietos en la ciudad, hasta que os revistáis de fortaleza [venida] de arriba».

La ascensión. 24, 50-53

⁵⁰ Los sacó afuera hasta cerca de Betania; y alzando sus manos los bendijo. ⁵¹ Y se dio el caso de que, mientras los bendecía, se separó de ellos y era llevado al cielo. ⁵² Y ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran alegría, ⁵³ y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

F I N